



EN GUERRA **CONTRA LA INFANCIA**



Save the Children

Acabemos con las graves violaciones de derechos
hacia los niños y las niñas en zonas de conflicto



Edita:

Save the Children España
Febrero_2018





5	PRÓLOGO
6	DEFINICIONES
8	RESUMEN EJECUTIVO
10	INTRODUCCIÓN
12	METODOLOGÍA

PARTE 1: RADIOGRAFÍA DE 20 AÑOS DE VIOLACIONES GRAVES CONTRA LOS NIÑOS

17	1. TENDENCIAS EN LOS NIÑOS EN ZONAS EN CONFLICTO
20	2. TENDENCIAS EN LAS SEIS VIOLACIONES GRAVES
22	2.1. Asesinatos y mutilaciones de niños
24	2.2. Reclutamiento o uso de niños
27	2.3. Violencia sexual contra los niños
30	2.4. Secuestro de niños
32	2.5. Ataques contra centros educativos y hospitales
35	2.6. Denegación de acceso humanitario

PARTE 2: ¿POR QUÉ SE VEN CADA VEZ MÁS AFECTADOS LOS NIÑOS POR LOS CONFLICTOS?

47	RECOMENDACIONES
----	-----------------



PRÓLOGO

HELLE THORNING-SCHMIDT

Directora general Save the Children Internacional

«Todas las guerras, justas o injustas, desastrosas o victoriosas, son guerras contra el niño».
Eglantyne Jebb

Hace casi 100 años, la fundadora de Save the Children pronunció estas inolvidables palabras, que siguen siendo ciertas. Se alzó en defensa de los niños que morían de hambre en Alemania y Austria por causa del bloqueo impuesto por los aliados tras la I Guerra Mundial. La valentía de Eglantyne a la hora de desafiar a los gobiernos poderosos, incluido el suyo en el Reino Unido, inició un movimiento mundial para proteger a los niños en zonas en conflicto.

Ahora, más que en ningún momento de las últimas dos décadas, necesitamos encontrar la misma fuerza para detener el sufrimiento de los niños afectados por la guerra. Nuestro informe revela que uno de cada seis niños vive en zonas en conflicto —y esos 357 millones viven en riesgo de sufrir violaciones graves—. El número de niños que la ONU ha verificado que han sido asesinados o mutilados ha aumentado drásticamente en los últimos 10 años. Los informes sobre bloqueos a ayuda vital como alimentos, agua y medicamentos han aumentado en más de un 1500 por ciento desde 2010. Los ataques a lo que debería ser, según cualquier legislación o normativa civilizada, lugares seguros para los niños —como centros educativos y hospitales— son la nueva norma en las zonas en conflicto, donde el número de incidentes se ha duplicado en la última década.

En Save the Children nos preocupa especialmente el destino de los niños que viven en los países afectados por los conflictos considerados más peligrosos: Siria, Afganistán y Somalia encabezan la lista, siendo Oriente Próximo y África las peores regiones para los niños amenazados por la guerra.

No obstante, los conflictos violentos se pueden dar en cualquier región, y todos los años vemos cómo surgen nuevas situaciones preocu-

pantes. Los recientes horrores infligidos a los niños rohinyá en Myanmar, con casi 400.000 de ellos huidos a Bangladesh en busca de la relativa seguridad de los campos de refugiados, son un buen ejemplo. He conocido a algunos de estos niños y Save the Children ha contado sus historias al mundo mientras trabajamos para ayudarles a recuperarse. Estos niños han visto y experimentado cosas que ningún niño debería vivenciar: sus casas han sido quemadas, sus familias asesinadas y su inocencia robada.

Es hora de poner fin para siempre a la «Guerra contra los niños». Todos los que tengan poder para marcar la diferencia deben hacerse y responder a la misma pregunta que planteó Eglantyne Jebb, hace casi un siglo: ¿qué podemos hacer para salvar a los niños del azote de la guerra?

Este informe propone cuatro áreas de acción combinadas: invertir en evitar que los niños estén expuestos al riesgo; ratificar la legislación y normativa internacional; intensificar las acciones para hacer que los responsables paguen por sus hechos y aumentar los esfuerzos por reconstruir las vidas de los niños destrozadas por los conflictos. En cada área, proponemos recomendaciones prácticas en las que los estados y los participantes no estatales pueden actuar para garantizar que los niños estén protegidos.

Nos enfrentamos a una dura decisión. ¿Nos quedaremos mirando mientras más niños mueren en sus pupitres y en sus camas de hospital, se les niega la asistencia vital o son reclutados por grupos armados? ¿O cumpliremos a la próxima generación la promesa de los Objetivos de desarrollo sostenible de la ONU de construir un mundo mejor en el que todos los niños puedan vivir, aprender y prosperar en paz?

DEFINICIONES UTILIZADAS EN ESTE INFORME

Este informe utiliza las definiciones de conflicto del Programa de datos sobre conflictos de Upsala (UCDP, por sus siglas en inglés), el principal proveedor mundial de datos sobre violencia organizada a instituciones académicas y legisladores, cuyo banco de datos de acontecimientos georreferenciados y otros conjuntos de datos dan información a esta investigación.

Conflicto / conflicto armado: cuando un participante organizado usa la fuerza armada contra otro participante organizado o contra civiles, dando como resultado al menos 25 víctimas mortales derivadas del combate en un año natural. La definición incluye tres tipos de conflicto:

- **El conflicto estatal** se da entre dos estados (conflicto interestatal) o entre un estado y uno o más grupos rebeldes (conflicto civil).
- **El conflicto no estatal** se da entre dos participantes armados organizados, ninguno de los cuales es el gobierno de un estado.
- **La violencia unilateral** es la que ejerce un grupo armado organizado, ya sean las fuerzas militares de un estado o un grupo armado, contra la población civil.

Acontecimientos / incidentes con conflicto: los conflictos suelen constar de varios acontecimientos con conflicto —se define como acontecimiento con conflicto un incidente letal con al menos una víctima mortal, ya sea un enfrentamiento violento entre dos grupos armados o un ataque a civiles por parte de uno o varios grupos, en un determinado momento y lugar—.

Zona en conflicto / área afectada por el conflicto: áreas en un radio de 50 km con respecto a un punto en el que se registren uno o varios incidentes con conflicto en un determinado año dentro de los límites de un país.

Muertes derivadas del combate: el uso de la fuerza armada entre partes enfrentadas en un conflicto, estatales o no, que dé lugar a víctimas mortales. El uso de este término abarca muertes de combatientes y civiles, a menos que se especifique lo contrario.

Niños que viven en zonas afectadas por conflictos / niños afectados por conflictos: los niños que viven en zonas en conflicto, en un radio de 50 km o menos desde el punto de origen de los incidentes con conflicto.

Niños: usamos la definición de 1989 de la Convención sobre los derechos del niño, que define a los niños como «personas menores de 18 años».

Las seis violaciones graves contra los niños en zonas en conflicto se rigen por la Resolución 1.612 del Consejo de seguridad de las Naciones Unidas. Según las definiciones estipuladas por la Lista de observación de niños y conflictos armados de 2015, son:

- **Asesinatos y mutilaciones**

Asesinato: toda acción en el contexto de un conflicto armado que genere la muerte de uno o más niños.

Mutilación: toda acción que provoque una lesión grave, permanente e incapacitante, cicatrices o desfiguración a un niño.

Asesinar y herir a niños como resultado de acciones directas e indirectas, incluidos: fuego cruzado, minas terrestres, bombas de racimo, artefactos explosivos improvisados u otros artefactos explosivos indiscriminados. Puede darse en el contexto de operaciones militares, demoliciones de viviendas, campas de búsqueda y captura o ataques suicidas. En esta categoría también se incluye la tortura.

- **Reclutamiento y uso de niños**

Reclutamiento: se refiere al llamamiento o alistamiento obligatorio, forzado o voluntario de

niños en una fuerza armada o grupo armado siendo menores de la edad estipulada en los tratados internacionales aplicables a la fuerza armada o grupo armado en cuestión.

Uso de niños: se refiere al uso de niños por parte de las fuerzas o grupos armados para cualquier tipo de tarea, incluidos, entre otros, niños y niñas usados como soldados, cocineros, porteadores, mensajeros, espías, colaboradores y esclavos sexuales. No se limita a niños que participen o hayan participado en agresiones.

- **Violencia sexual**

Un acto violento de naturaleza sexual contra un niño. Incluye la violación, otros tipos de violencia sexual, esclavitud sexual, prostitución forzada, matrimonio/embarazo forzado o esterilización forzada.

Violencia sexual: todo acto sexual, intento de perpetrar un acto sexual o actos para traficar con la sexualidad de un niño. La violencia sexual adopta muchas formas, incluidos la violación, la esclavitud o el tráfico sexual, el embarazo forzado, el abuso sexual, la explotación sexual y el maltrato o el aborto forzado.

Violación/intento de violación: relaciones sexuales no consentidas. Puede incluir la invasión de cualquier parte del cuerpo con un órgano sexual y la invasión de los orificios genital o anal con cualquier objeto o parte del cuerpo. Toda penetración se considera violación. El intento de violar a alguien sin que llegue a haber penetración, se considera violación.

- **Secuestro**

La captura, detención, retención o desaparición forzada ilegal de un niño, ya sea de forma temporal o permanente, a efectos de cualquier forma de explotación. Se incluyen, entre otros, el reclutamiento para fuerzas o grupos armados, la participación en agresiones, la explotación o el abuso sexual, trabajos forzados, la retención como rehén y el adoctrinamiento. Si

una fuerza o grupo armado recluta a un niño a la fuerza, se considera como dos violaciones independientes: secuestro y reclutamiento.

- **Ataques contra centros educativos y hospitales**

Los ataques incluyen apuntar a centros educativos o sanitarios que provoquen su destrucción total o parcial. También se pueden incluir otras interferencias al funcionamiento normal de las instalaciones, como su ocupación, bombardeo, uso para hacer propaganda política o cualquier otra acción que cause daños a las instalaciones o a su personal.

Nota: por «centro educativo» se entiende una institución educativa o centro de enseñanza reconocible y conocido por la comunidad como espacio de aprendizaje y delimitado de forma visible. «Centros sanitarios» son lugares a los que acuden personas enfermas y heridas a recibir asistencia sanitaria.

- **Denegación de acceso humanitario**

La privación intencionada o el impedimento del paso de ayuda humanitaria indispensable para la supervivencia de los niños por parte de las partes implicadas en el conflicto, incluidas la obstrucción intencionada de suministros de rescate, según lo estipulado en las Convenciones de Ginebra, y la obstrucción considerable a la capacidad de los participantes humanitarios u otros pertinentes para acceder y ayudar a los niños afectados en situaciones de conflictos armados.

Se considerará denegación tanto el acceso de los niños a la ayuda como la capacidad de las agencias humanitarias para acceder a las poblaciones vulnerables, incluidos los niños. Esta es la única violación grave contra los niños que aún no representa un motivo para figurar en los anexos del informe anual del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados.

RESUMEN EJECUTIVO

Este informe identifica las tendencias preocupantes en cuanto a la seguridad y el bienestar de los niños que viven en áreas afectadas por los conflictos, mediante el análisis del informe anual del Secretario General de las Naciones Unidas sobre los niños y los conflictos armados (CAAC, por sus siglas en inglés) y la nueva investigación del Instituto de Investigación por la Paz de Oslo (Peace Research Institute Oslo - PRIO). La investigación utiliza cifras que están publicadas, han sido verificadas de forma independiente y son fiables, pero uno de los hallazgos clave del proceso de correlación de datos es que existe una laguna considerable y preocupante de datos específicos sobre niños en conflictos.

Aunque todas las partes enfrentadas están obligadas a proteger a los niños, a diario se cometen ataques atroces contra los niños en conflictos de todo el mundo cuyos responsables no están pagando por ello. Además, muchas de estas violaciones van en aumento, impulsadas por conflictos brutales como la guerra de Siria. Existe una necesidad urgente de emprender acciones para poner fin a lo que con demasiada frecuencia es una guerra contra los niños.

Los hallazgos clave del informe son:

- El número de niños que viven en zonas de conflicto ha aumentado en más de un 75 por ciento desde principios de los años 90, cuando eran unos 200 millones, hasta superar los 357 millones de niños en 2016 —aproximadamente uno de cada seis niños—. De estos niños, 165 millones se ven afectados por conflictos de alta intensidad. Los niños que viven en estas zonas afectadas por el conflicto suelen carecer de acceso a la educación y a la asistencia sanitaria y están más expuestos a la violencia.
- Aunque la mayoría de los niños del mundo afectados por conflictos viven en Asia, Oriente Próximo es la zona en la que tienen más probabilidades de vivir en una zona de conflicto. En 2016, unos dos de cada cinco niños de esta región vivían a 50 km de un conflicto en su país y los niños de Siria, Iraq, Yemen y otras zonas de guerra de la región viven con un elevado riesgo de sufrir los seis tipos de violaciones graves. África está en segundo lugar, con uno de cada cinco niños afectado por el conflicto.
- Siria, Afganistán y Somalia encabezan nuestra clasificación de los 10 países afectados por conflictos más peligrosos para ser niño en 2016, el último año del que se tienen datos completos. La evaluación se realiza según factores como los índices de las seis violaciones graves y el porcentaje de niños que viven en conflicto en ese país.
- Según diversos criterios de medición, los niños en zonas de conflicto sufren más riesgo ahora que en los últimos 20 años. Existen considerables limitaciones y variaciones en la recolección de datos entre los diferentes contextos de conflicto, pero algunas tendencias están claras: por ejemplo, se ha dado un aumento del número de casos verificados por la ONU de asesinatos y mutilaciones de niños con un aumento de casi el 300 por ciento desde 2010. El número de incidentes de denegación de acceso humanitario también se ha multiplicado por más de 15 en el mismo periodo y cada vez hay más secuestros.
- A pesar de la mejoría de la normativa legal internacional con respecto a la protección de los niños, observamos que se utilizan tácticas cada vez más brutales, incluidos el uso de niños como terroristas suicidas, el ataque directo a centros educativos y hospitales y el extendido uso de armas

indiscriminadas como bombas de racimo, bombas de barril y artefactos explosivos improvisados (IED, por sus siglas en inglés).

- El impacto psicológico del estrés tóxico en los niños que viven en las zonas de conflicto es profundo y puede derivar en un ciclo vicioso de conflicto, en el que la siguiente generación lucha por reconstruir sociedades pacíficas tras el trauma de la violencia.
- La naturaleza de los conflictos modernos está cambiando y lo hace de una forma que suele proteger más a los militares que a los civiles. Este informe refleja un aumento de las violaciones graves registradas contra los niños, principalmente debidas a la crisis de cumplimiento, la falta de control y registro, el aumento de conflictos armados urbanos y el uso de armas explosivas en zonas pobladas, además de al aumento de la intensidad, la duración y la complejidad de los conflictos.

Por tanto, recomendamos encarecidamente que los estados, las milicias y todos los participantes con influencia sobre las vidas de los niños en zonas de conflicto se comprometan a emprender acciones prácticas en cuatro temas principales:

- **Evitar que los niños estén expuestos al riesgo**
- **Ratificar la legislación y normativa internacional**
- **Hacer que los responsables paguen por sus hechos**
- **Reconstruir las vidas destrozadas**

Las recomendaciones específicas de la política al respecto de estos temas se establecen en la sección 3.1. Los hallazgos de este informe son rigurosos y el mensaje es claro: debemos emprender acciones coordinadas y colectivas para invertir el rumbo de la brutalidad y la indiferencia y proteger mejor a los niños en zonas en conflicto.

INTRODUCCIÓN

Según una nueva investigación del Instituto de Investigación por la Paz de Oslo (PRIO), actualmente hay unos 350 millones de niños que viven en áreas afectadas por los conflictos.

Muchos de estos niños se han visto sometidos a un sufrimiento inimaginable. No solo se han visto en medio del fuego cruzado o tratados por los combatientes como daños colaterales prescindibles, sino que a menudo se convierten en sus objetivos de forma deliberada y sistemática. Los asesinan, mutilan y violan. Los bombardean en las escuelas y en sus casas. Los grupos armados los secuestran, torturan y reclutan para combatir y trabajar como portadores, cocineros y esclavos sexuales.

Los niños también sufren las consecuencias indirectas del conflicto. Los que viven en zonas afectadas por conflictos tienen menos probabilidades de recibir educación o de acceder a una higiene básica y agua limpia y más probabilidades de morir durante la infancia de desnutrición y falta de asistencia médica, incluidas vacunas. Estudios recientes han demostrado un alto grado de estrés tóxico en niños que han vivido en o han huido de zonas de guerra, que pueden mostrar trastornos de salud mental y de desarrollo de por vida. En todo el mundo se han truncado incalculables millones de vidas por causa de la violencia derivada de conflictos.

En 1996, tras una serie de guerras brutales e indiscriminadas, la primera ministra de Educación de Mozambique tras la independencia, Graça Machel, redactó un revolucionario informe de las Naciones Unidas que expuso con contundencia la necesidad de proteger mejor a los niños afectados por los conflictos. Se basó en un siglo de trabajo que había puesto en práctica todo un conjunto de leyes y normas internacionales, en especial tras la II Guerra Mundial, para proteger a los civiles y a las infraestructuras civiles, incluidas las Conven-

ciones de Ginebra y la Convención sobre los derechos del niño.

Tras el informe de Machel, el Secretario General de las Naciones Unidas nombró a un representante especial para los niños y los conflictos armados (CAAC) y, en 2005, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ordenó un Mecanismo de control y seguimiento (MRM, por sus siglas en inglés) para llevar un registro de las violaciones. Ahora, el Secretario General está divulgando los informes anuales del Secretario General de las Naciones Unidas sobre los niños y los conflictos armados (informes ONU CAAC) utilizando el MRM para evaluar la situación de los niños afectados por los conflictos por medio de seis «violaciones graves»: asesinato y mutilación, reclutamiento y uso de niños, secuestro, violencia sexual, ataques a centros educativos y hospitales y denegación de acceso humanitario.

Este informe examina principalmente la situación de los niños afectados por los conflictos durante las dos décadas transcurridas desde la presentación del informe de Machel desde la perspectiva de las seis violaciones graves. Llega en un momento en que la naturaleza de la guerra está cambiando de formas que aumentan el riesgo de poner a la población civil aún más en la línea de fuego.

A medida que el mundo es cada vez más urbano, también lo es el escenario de la guerra. Según el ICRC, «las agresiones en los conflictos armados se dan cada vez con más frecuencia en centros de población». Actualmente, los hogares, centros educativos y patios de juegos de los niños se han convertido en campos de batalla en muchos países de Siria a Afganistán. También vemos una mayor fragmentación de los participantes, dado que las guerras convencionales entre estados dan paso a conflictos extendidos, con frecuencia asimétricos, perpetrados por múltiples grupos. Las normas y leyes internacionales que rigen los conflictos

son más necesarias que nunca, pero casi nunca se han visto sometidas a tanta presión combinada en tantas crisis simultáneas.

Todos los indicadores sugieren que, si se dejan sin control, estas tendencias en los conflictos armados continuarán —y las pruebas de las dos últimas décadas muestran que serán los niños los que paguen el precio más alto—.

El completo registro de los principales datos disponibles sobre niños que viven en áreas en conflicto que realizan Save the Children y el PRIO en este informe demuestra que el número de niños que viven en zonas en conflicto es cada vez mayor, mientras que las protecciones legales y normativas que se les aplican se ignoran cada vez más.

El análisis de 20 años de informes ONU CAAC muestra que ha habido un progreso notable, incluso a la hora de abatir algunas de las armas más mortíferas que matan y mutilan a niños —minas terrestres y bombas de racimo— y de liberar a más de 115.000 niños involucrados en fuerzas y grupos armados desde 2000. Además de la creación del MRM, el establecimiento de los Principios de París sobre la participación de niños en los conflictos armados en 2007, el desarrollo de la Declaración sobre escuelas seguras en 2015 y la implantación de los Principios de Vancouver para mantener la paz y evitar que los niños sean reclutados para la guerra en 2017 han favorecido la implantación de la normativa existente para la protección infantil.

Pero, en general, los datos anuales muestran una tendencia definida hacia el aumento de la notificación de violaciones graves, incluidos asesinato y mutilación de niños, ataques a centros educativos y hospitales, secuestro y denegación de acceso humanitario, en especial en los últimos cinco años. En el caso de la violencia sexual, el estigma y la falta de notificación en muchos contextos hacen que la recopilación

de datos suela ser tan escasa que resulta difícil trazar tendencias precisas, aunque está claro que este tema sigue predominando en los conflictos actuales.

Parte depende del desarrollo del mandato y de una mejor notificación, pero la imagen general está clara: la perpetración de agresiones en los conflictos de todo el mundo coloca a más niños en situación de riesgo que en las últimas décadas. Los atroces ataques de 2017 demostraron que esta tendencia continúa: el asesinato de más de 300 personas en un solo bombardeo en Mogadiscio (Somalia), las muertes de casi 70 niños en el bombardeo a un autobús mientras escapaban de una ciudad asediada en Siria o el desplazamiento de casi 400 000 niños rohinyá en su huida del maltrato y la muerte en Myanmar, por nombrar algunos.

A menos que se haga algo urgentemente, el impacto a largo plazo será devastador. En los próximos años, perderemos a muchos más niños por culpa de la violencia armada y millones de ellos sufrirán traumas físicos y psicológicos de por vida. Los niños son increíblemente fuertes y, con la ayuda adecuada, se pueden recuperar de sus experiencias, pero las probabilidades se reducen cuando los conflictos paralizan a las comunidades y los servicios. Por tanto, este informe es una llamada a la acción a la comunidad internacional para contrarrestar esta crisis de incumplimiento, garantizar el respeto a la legislación y normativa internacional y poner más empeño en proteger a los niños del mundo —nuestros niños— de los horrores de los conflictos armados. Existe una obligación moral y estratégica de ponerse en marcha ya. Si no hacemos nada, nos arriesgamos a recaer en un mundo de barbarie sin control que tendrá consecuencias trascendentales para las generaciones futuras.

METODOLOGÍA

Este informe se fundamenta en una revisión de los mejores datos disponibles sobre niños afectados por los conflictos desde 1989 a la actualidad, centrándose en las dos décadas de 1996 a 2016. Hasta ahora, 2016 es el año más reciente con mayor cantidad de datos verificados, pero la investigación también tiene en cuenta los datos fiables de conflictos de 2017 cuando resulte apropiado, incluidos informes del Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF), la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Somalia (UNSOM) y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OHCHR).

El informe, que aprovecha el vasto conocimiento de Save the Children como agencia humanitaria en muchos de los principales conflictos de los últimos 20 años y los conocimientos del PRIO como instituto de investigación de renombre internacional, hace uso de la documentación existente para identificar las tendencias en la situación de los niños afectados por los conflictos.

La investigación utiliza cifras que están publicadas, han sido verificadas de forma independiente y son fiables, pero uno de los hallazgos clave del proceso de correlación de datos es que existe una laguna considerable y preocupante de datos específicos sobre niños y niñas con discapacidades en conflictos desglosados por sexos.

Por ejemplo, actualmente no existen datos completos ni fiables sobre muertes infantiles en los conflictos de todo el mundo. Las fuentes acreditadas con respecto a los datos sobre conflictos y víctimas mortales, como el Programa de datos sobre conflictos de Upsala y el proyecto de datos sobre acontecimientos y conflictos armados, no proporcionan ninguna información sobre la distribución de edades de los asesinados en los conflictos. No podemos decir con ninguna precisión cuántos niños

o adultos han sido asesinados en incidentes derivados de los conflictos en Siria, la República Centroafricana, Yemen o Sudán del Sur y muchos otros países el año pasado, lo que quiere decir que innumerables muertes infantiles están pasando desapercibidas y quedan sin identificar por parte de la comunidad internacional y sus asesinos no están pagando por sus hechos. De igual modo, sabemos que hay una gran falta de notificaciones de violaciones graves en muchos contextos, en especial en violencia sexual.

Como tal, este informe no ofrece nuevas cifras definitivas sobre las violaciones graves cometidas contra los niños afectados por los conflictos, sino que, más bien, proporciona un resumen de lo que sabemos y busca tendencias en los datos disponibles más fiables. El PRIO también ha realizado nuevas correlaciones de datos que proporcionan nuevas cifras sobre el número y la distribución geográfica de los niños que viven en zonas en conflicto.

Los hallazgos de «En guerra contra la infancia» se basan en dos fuentes principales:

1. Los nuevos datos de la investigación que el PRIO realizó el año pasado, la correlación de los bancos de datos existentes sobre conflictos con los datos demográficos y sanitarios y la creación de nuevos análisis de estadísticas y tendencias a partir de los resultados. El banco de datos central utilizado para la correlación de patrones de conflictos de este informe es el banco de datos de acontecimientos georreferenciados del Programa de datos sobre conflictos de Upsala (UCDP GED). Se define como acontecimiento con conflicto un incidente letal, ya sea un enfrentamiento violento entre dos grupos armados o un ataque a civiles por parte de uno o varios grupos. El banco de datos del UCDP proporciona la ubicación geográfica, el momento y la intensidad de cada uno de estos acontecimientos

a escala mundial y cubre los años 1989-2016. Para calcular el número de niños, y poblaciones en general, que viven en zonas en conflicto, el PRIO creó referencias cruzadas de los datos sobre conflictos con datos demográficos de Gridded Population of the World (GPW) v3 y de las Naciones Unidas (2017). El PRIO también ha utilizado otras investigaciones sobre niños relacionados con fuerzas y grupos armados (Haer and Böhmelt, 2016), que cubren el periodo de 1989 a 2011, y la investigación Violencia sexual en conflictos armados (SVAC), que abarca el periodo 1989–2009, para proporcionar contexto adicional sobre esas violaciones específicas.

2. El análisis que Save the Children ha hecho de todos los informes anuales del Secretario General de las Naciones Unidas sobre los niños y los conflictos armados (ONU CAAC) del periodo 1998–2016, los informes del MRM de 2005–2016 y otras fuentes relevantes de datos e investigaciones secundarios, incluidos informes de UNICEF y el ICRC. Los datos de CAAC y MRM abarcan 32 situaciones de conflicto diferentes en general, siete de las cuales no figuran en este informe —Liberia,

Haití, Georgia, India, Tailandia, Irlanda del Norte y la Federación de Rusia— bien porque no hay cifras en los documentos o porque estos países solo se mencionaban brevemente en los informes. Por fuerza, los datos del MRM solo esbozan un retrato parcial dadas las restricciones de acceso, amenazas para la seguridad y recursos limitados, lo que implica que no todos los casos se pueden mencionar o verificar y, por tanto, no se incluyen en el informe. Aunque es más que probable que las cifras de las violaciones verificadas solo sean la punta del iceberg, las tendencias se pueden cuantificar y reflejan la realidad que vemos actualmente en las zonas en conflicto.

Los análisis y recomendaciones que figuran en este informe también están avalados por casos prácticos con niños y sus familias de países afectadas por conflictos y entrevistas con más de 40 expertos, incluidos antiguos militares de alto rango, estrategas e historiadores, expertos en cuestiones legales y filántropos.

PARTE 1:
RADIOGRAFÍA DE 20 AÑOS
DE VIOLACIONES GRAVES
CONTRA LOS NIÑOS



Esta sección establece las tendencias generales sobre los niños afectados por los conflictos, incluidos las tendencias a escala mundial en conflictos armados que han afectado a la población civil y un nuevo análisis del número y extensión geográfica que ocupan los niños que viven en zonas en conflicto. Luego, desglosa los datos disponibles sobre las seis violaciones graves: asesinato y mutilación, reclutamiento y uso de niños, violencia sexual, secuestro, ataques a centros educativos y hospitales y denegación de acceso humanitario.



1. TENDENCIAS EN LOS CONFLICTOS

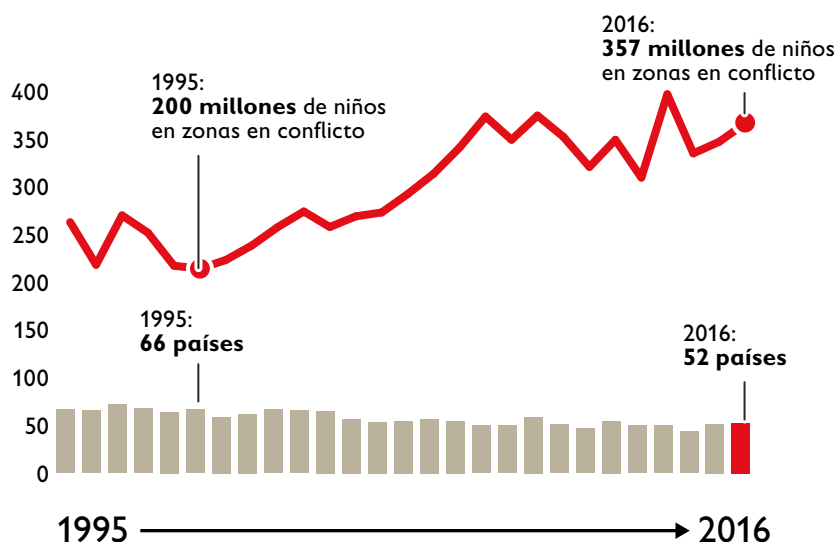
Los conflictos actuales tienen lugar cada vez más en zonas pobladas civiles bajo el control de grupos armados no estatales, cada vez más numerosos. Un reciente estudio del Banco Mundial y la ONU mostró una media de ocho grupos armados por guerra civil en los años 50. En 2010, la cifra había ascendido a 14. En cambio, en Siria, en 2014, el estudio mostró que había más de 1000 grupos armados.

Actualmente, los conflictos suelen verse extendidos, lo que genera la erosión de las estructuras de gobierno, las economías de mercado y la provisión de servicios esenciales. Las crisis extendidas también producen efectos colaterales en el desplazamiento —hasta ahora, en todo el mundo, 65,6 millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares y los refugiados pasan una media de 17 años en el exilio.

Para situar la cuestión de los niños afectados por los conflictos, el PRIO ha hecho una correlación de la incidencia de conflictos a esca-

la mundial durante el periodo 1989–2016. El siguiente mapa de 2016 superpone los países afectados por conflictos en rojo con zonas en conflicto en azul que muestran los puntos en los que tenían lugar las agresiones reales. Como se ve en el mapa, con pocas excepciones, los conflictos se suelen concentrar en zonas limitadas.

Los datos, ilustrados en el siguiente gráfico, muestran una tendencia al descenso en el número de países afectados por los conflictos armados (definidos como aquellos con al menos 25 víctimas mortales derivadas del combate en un año) desde el fin de la Guerra Fría en 1989. No obstante, se ha experimentado un aumento desde 2011. En 2016, 52 países registraron al menos un conflicto armado.



IMAGEN

NIÑOS Y PAÍSES CON CONFLICTOS

Fuente: banco de datos del UCDP GED (Sundberg y Melander, 2013; Croicu y Sundberg, 2017), Gridded Population of the World (GPW) v3 (CIESIN, 2005) y World Population Prospects (ONU, 2017).

Además del aumento en el número de países en conflicto, vemos un aumento considerable en el número de niños que viven cerca de acontecimientos con conflicto durante el periodo estudiado. Por medio de una nueva metodología innovadora que localiza incidentes con conflicto y determina la población infantil que vive en un radio de 50 km de dicho incidente, el PRIO ha calculado el número de niños que vivían en zonas en conflicto durante todos los años entre 1990 y 2016.

Descubrió que el número de niños que viven en zonas de conflicto ha aumentado en más de un 75 por ciento desde principios de los años 90, cuando eran unos 200 millones, hasta superar los 357 millones de niños en 2016 —aproximadamente uno de cada seis niños—. Dados los conflictos en curso en Oriente Próximo y África durante 2017 y la explosión de violencia en Myanmar, esperamos que este número se haya mantenido más o menos igual durante el último año.

El periodo comprendido entre los años 2000 y 2005 muestra un marcado aumento en el número de niños que viven en zonas en conflicto, principalmente debido a los combates que surgen en las zonas pobladas. Aunque el número general de países en conflicto se ha reducido ligeramente, como se muestra en el siguiente gráfico, el número de niños afectados ha aumentado, lo que expone a más niños a los perjudiciales impactos primarios y secundarios del conflicto.

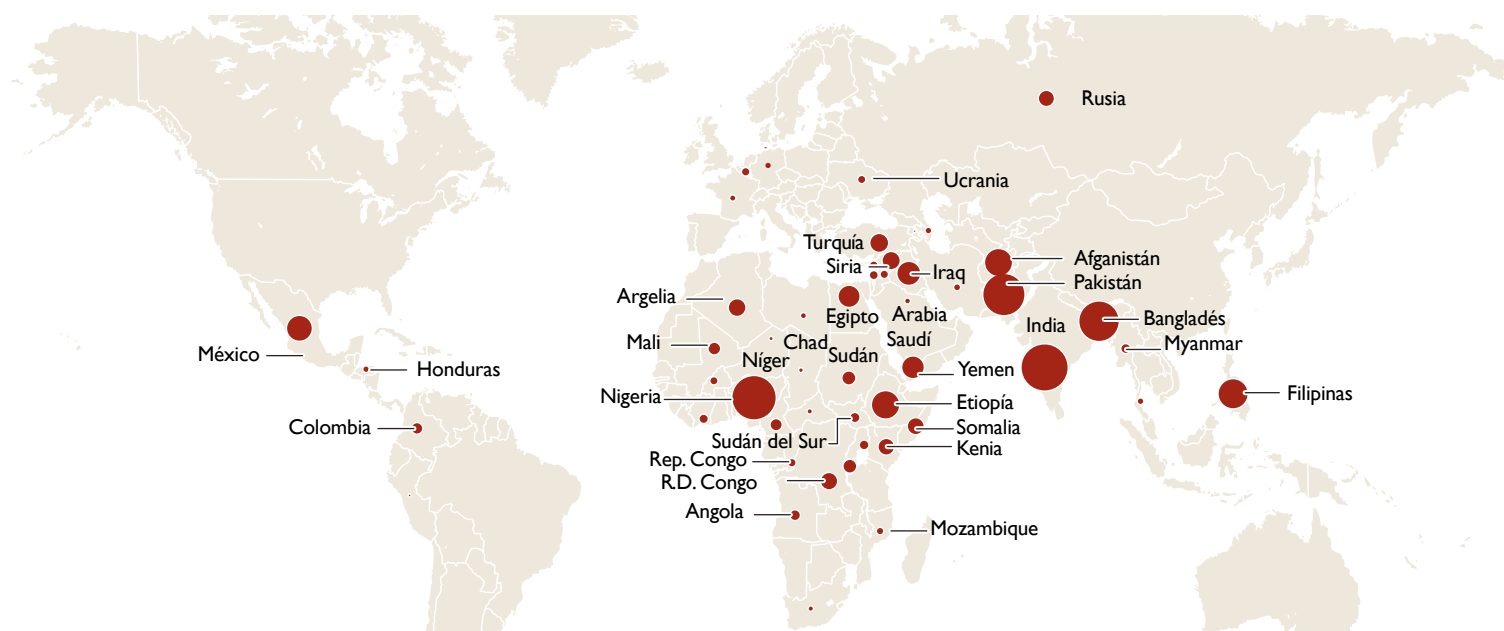
Aunque observamos un aumento en el número de niños afectados y la dispersión de los conflictos a zonas con alta densidad de población y estados grandes, un desglose regional revela diferencias considerables en el porcentaje

de niños afectados por los conflictos. Como muestra a continuación la imagen, aunque en general Asia cuenta con el mayor número de niños que viven rodeados de violencia, el porcentaje relativo de la población infantil que viven en una zona en conflicto es muy superior en Oriente Próximo y África.

En Oriente Próximo, en 2016, el 39 por ciento de los niños (dos de cada cinco) vivían en un radio de 50 km con respecto a un incidente con conflicto —un total de 42 millones de niños—. En África, el 21 por ciento vive en una zona afectada por los conflictos. En Asia, Europa y América, los porcentajes correspondientes son el 14, el 7 y el 6 por ciento respectivamente. Es necesario investigar más sobre el impacto potencial a largo plazo que tendrá en el desarrollo político, social y económico de Oriente Próximo y África tener tal número de niños —la próxima generación de gobernantes, trabajadores y progenitores— expuestos a los devastadores efectos de los conflictos.

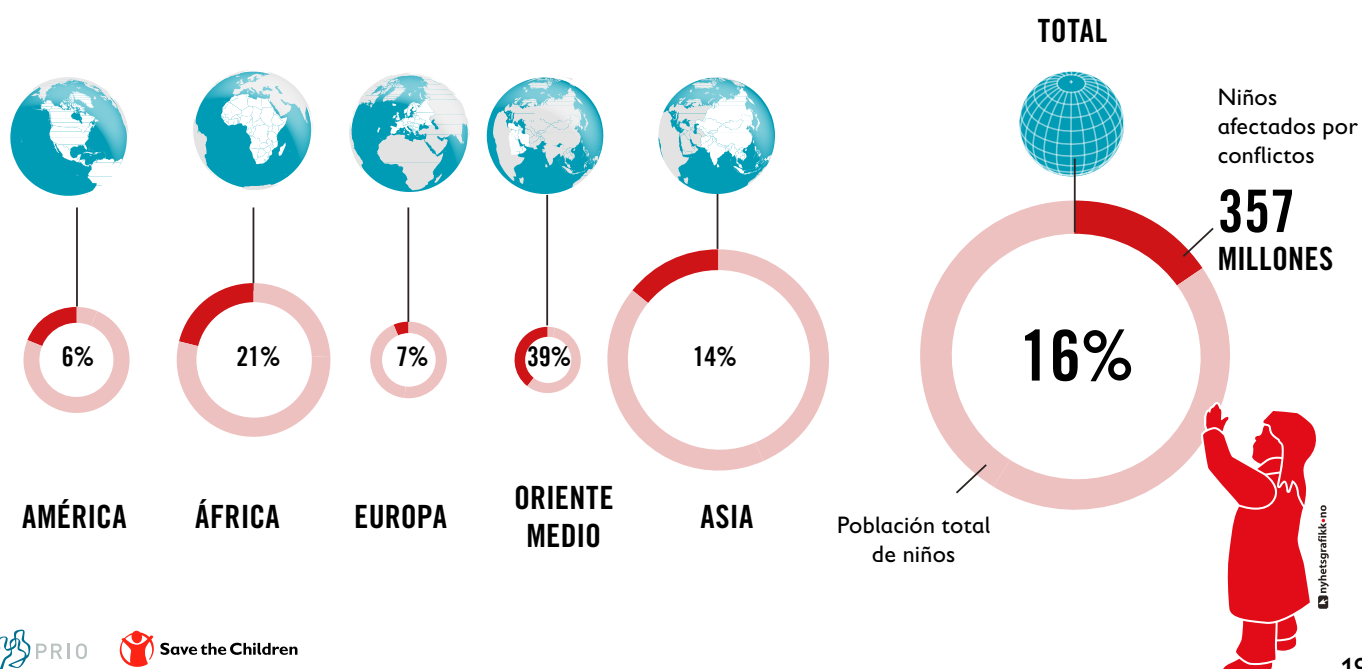
Los tres países de la Europa occidental que aparecen en el mapa (Bélgica, Francia y Alemania) han sufrido violencia unilateral, es decir, terrorismo. Hay que mencionar que el número de niños afectados que viven en estos países representan solo aproximadamente el 0,68 por ciento del total de niños que viven en áreas afectadas por los conflictos en todo el mundo.

Niños viviendo en zonas de conflictos



Niños afectados por conflictos

1 de cada 6 niños vive en áreas de conflicto en 2016



2. TENDENCIAS EN LAS VIOLACIONES GRAVES

Extraer tendencias definitivas a partir de los informes anuales ONU CAAC es todo un reto. El seguimiento de algunas violaciones se inició años más tarde que el de otras y el aumento de los incidentes notificados se puede atribuir en parte a los mejores sistemas de seguimiento y notificación. El descenso podría depender de la falta de notificación en contextos específicos o de los desafíos en el acceso para verificar los incidentes.

No obstante, a pesar de las limitaciones, dadas las considerables lagunas que hay en los datos disponibles específicos sobre niños, los informes MRM y CAAC son algunos de los mejores indicadores que tenemos para evaluar la situación de los niños de zonas en conflicto. Por tanto, el resto de esta sección utiliza estas fuentes, además de otras investigaciones como informes académicos sobre la violencia sexual y el reclutamiento de niños y las tendencias mundiales sobre las muertes en conflictos, con el fin de hacer una correlación de los datos disponibles sobre violaciones graves y analizar las tendencias. Donde los informes CAAC usan metodologías o terminologías diversas, este informe utiliza el menor número notificado y verificado con el fin de evitar potenciales imprecisiones o exageraciones.

Según la investigación del PRIO y el análisis que Save the Children ha hecho de los informes MRM y CAAC, el grado reciente de violaciones de los derechos de los niños en zonas en conflicto es mayor que en ningún punto de las dos últimas décadas. El siguiente cuadro establece una clasificación de los peores países afectados por conflictos para ser un niño en 2016 (el año más reciente del que existen datos completos) teniendo en cuenta nueve indicadores: la prevalencia de cada una de las seis violaciones graves, la intensidad del conflicto (según el número de víctimas mortales), la población infantil total que vive en zonas en conflicto y el porcentaje de niños que viven en zonas en conflicto.

Que Siria encabece la lista no resulta sorprendente, ya que allí la guerra está extendida, en ella combaten un complejo entramado de participantes estatales y no estatales y está marcada por una absoluta falta de respeto por el Derecho internacional humanitario (DIH) de todas las partes implicadas. La situación en Siria es el factor que más contribuye a muchas de las tendencias de empeoramiento mundial para los niños en conflictos armados que vemos en este informe. Es devastador para los niños de Siria y los países vecinos, pero también es probable que tenga un efecto de contagio sin acciones coordinadas —la guerra ha minado la eficacia de la legislación y las instituciones internacionales y ha fijado nuevos mínimos en la era moderna en la perpetración de las agresiones, incluidos los ataques a instalaciones sanitarias, el uso de armas químicas y las tácticas de asedio contra la población civil—.

En el número dos, Afganistán destaca los peligros de los conflictos extendidos para los niños. Aunque la guerra lleva casi 17 años en curso, la situación no necesariamente ha mejorado para los niños que han nacido entre los conflictos —en 2016 se dio el mayor número de muertes infantiles verificadas con 3512 niños asesinados o mutilados, un aumento del 24 por ciento con respecto al año anterior. UNICEF informó de que, solo en los primeros nueve meses de 2017, casi 700 niños fueron asesinados. Pero hay pasos que se pueden dar y se han dado para tratar este tema. Anteriormente, ya habíamos visto en Afganistán que, cuando la Fuerza internacional de asistencia para la seguridad (ISAF, por sus siglas en inglés), dirigida por la OTAN, cambió su táctica hacia el año 2009, el número de víctimas civiles se redujo y, a finales de 2017, el Ministro de Defensa de Afganistán firmó una nueva Política de protección infantil diseñada para proteger a los niños de los efectos de los conflictos armados.

El tercer puesto de Somalia refleja el elevado número de incidentes notificados y verificados de asesinatos y mutilaciones, violencia sexual y reclutamiento y uso de niños por parte de fuerzas y grupos armados. La prolongada insurgencia armada ha estado marcada por la explotación de niños vulnerables y la pérdida de vidas de civiles, exacerbando así la pobreza y la fragilidad existentes. Un reciente informe de la Oficina de Derechos Humanos y la Misión de Asistencia en Somalia de la ONU ha documentado casi 5.000 víctimas mortales y heridos civiles entre el 1 de enero de 2016 y el 14 de octubre de 2017, la mayoría atribuidos a grupos armados no estatales. Los autores del informe observaron que «las partes del conflicto simplemente no hacen lo suficiente por proteger a los civiles de la violencia».

Uno de los hallazgos de un estudio de los informes CAAC anuales es que la violencia suele tener un carácter epidémico y comparte las mismas características de agrupamiento, dispersión y transmisión. Observamos «imita-

ción» de nuevas tácticas, como el aumento del uso de niños en ataques suicidas. Esto se observó durante la Segunda Intifada de Palestina de los años 2000–2005 y en Iraq en 2005 y, desde entonces, ha aumentado y se ha exportado y usado en otros conflictos, especialmente por parte de organizaciones conectadas en Afganistán, Paquistán, Colombia, Somalia y Nigeria.

En general, el cuadro demuestra que los niños de Oriente Próximo y África se están llevando la peor parte de los conflictos más brutales del mundo, de los que solo Afganistán está fuera de esas regiones. Si este análisis hubiese tenido en cuenta los datos de 2017, probablemente Myanmar estaría en la lista como resultado del reciente aumento en la crisis de los rohingya y en las notificaciones de atrocidades generalizadas, un recordatorio de lo impredecibles que pueden ser los conflictos. Ahora, analicemos lo que la investigación nos dice sobre las tendencias de las seis violaciones graves.

Países más peligrosos para los niños afectados por los conflictos, 2016

1. SIRIA
2. AFGANISTÁN
3. SOMALIA
4. YEMEN
5. NIGERIA
6. SUDÁN DEL SUR
7. IRAQ
8. REP. DEMOCRÁTICA DEL CONGO
9. SUDÁN
10. REPÚBLICA CENTROAFRICANA

Fuente: banco de datos del UCDP GED (Sundberg y Melander, 2013; Croicu y Sundberg, 2017), Gridded Population of the World (GPW) v3 (CIESIN, 2005) y World Population Prospects (ONU, 2017), y CAAC.

2.1. Asesinatos y mutilaciones

La imagen muestra el número de incidentes verificados de niños asesinados o mutilados que figuran en los informes anuales del Secretario General de las Naciones Unidas sobre los niños y los conflictos armados (CAAC) de 2005 —cuando se inició el seguimiento de esta violación— a 2016. Aunque solo sea un resumen de los incidentes notificados y verificados, los datos muestran un aumento preocupante en el periodo mencionado.

Entre 2005 y 2016, al menos 73.023 niños han sido asesinados o mutilados en 25 conflictos. De ellos, 10.068 corresponden solo a 2016. Estos casos verificados son solo la punta del iceberg en lo que se refiere a las cifras reales de niños asesinados y mutilados, ya que las cifras reales no están disponibles por restricciones en el acceso y falta de recursos para recopilar más información.

Hemos visto que, para asesinar y mutilar a los niños, se usan armas nuevas y antiguas —se ha dado un aumento del uso de drones y artefactos explosivos improvisados en las últimas dos décadas, pero las minas terrestres, las bombas de racimo e incluso los machetes han resurgido en los últimos años. En algunos casos, los informes ONU CAAC muestran que se ataca a los niños de forma intencionada, tanto para infligir el máximo daño emocional a una comunidad como para eliminar a la siguiente generación de una etnia o grupo religioso en particular.

Los asesinatos y mutilaciones engloban a las víctimas directas como resultado de los conflictos —los niños fallecidos durante un ataque aéreo a su escuela, tiroteados por un francotirador mientras cruzaban la calle o heridos en una explosión con IED. La sección tres de este informe atiende con más detalle a por

qué los niños son más vulnerables al impacto de las explosiones y las contusiones. También hay que recordar que, a menudo, muchas más muertes o problemas de salud prolongados en niños derivan de los efectos secundarios de los conflictos: enfermedades, malnutrición aguda y estrés y traumas psicológicos.

Si colocamos a las víctimas infantiles en el contexto de las «muertes por combate» totales a escala mundial, la tendencia es que el porcentaje de muertes civiles se ha mantenido bastante estable desde 1989, a excepción de Ruanda (1994) y la República Democrática del Congo (1996). La investigación del PRIO revela que, en 2016, alrededor de una de cada cinco muertes derivadas del combate fue de un civil. La imagen también muestra que un gran porcentaje en aumento de las muertes derivadas del combate son desconocidas (en verde), es decir, que no se pueden categorizar. Este es el caso de la actual guerra de Siria, de la que la ONU dejó de llevar el recuento de víctimas en 2014. Dado que sabemos que las guerras se luchan cada vez más en zonas civiles, con el extendido uso de armas explosivas en zonas pobladas, es probable que una gran parte de las muertes desconocidas sean civiles.

Por medio de una metodología diferente, Small Arms Survey (SAS) identificó al menos 99 000 muertes derivadas de conflictos en 2016. Esta cifra era inferior a la de 2015, pero más del doble que la de 2004 (42 000).



LA HISTORIA DE REEM

Reem* es una niña de 13 años de Yemen:

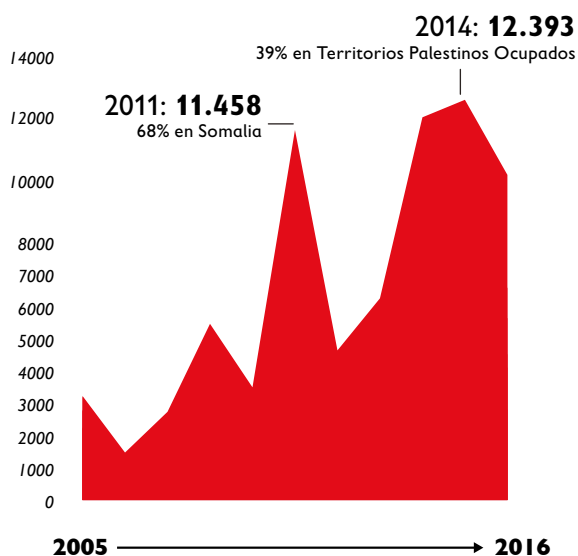
«Un ataque aéreo arrasó mi aldea cuando estaba en casa haciendo los deberes. De repente, parte del techo se derrumbó y la bomba lo atravesó y explotó en la habitación. El gas y el humo no me dejaban respirar. Tuve heridas en el muslo, la cabeza y la espalda y casi toda mi familia sufrió lesiones también.

Fui caminando al hospital sangrando. El médico me dio medicamentos para un mes y nos dijo que nos fuésemos a casa porque allí no había espacio. Nos pidieron que pagásemos por una habitación en el hospital y, como no teníamos dinero, nos fuimos.

Al llegar a casa, no podía ver los desperfectos porque estaba oscuro. Me acosté, pero no podía dormir por causa del dolor. A la mañana siguiente, vi metralla por todas partes, en las paredes y en los muebles.

Desde el ataque, no voy a clase y me preocupa perder un año de escolaridad. Antes de eso, nuestra vida era maravillosa, pero la guerra y los ataques aéreos me asustan y me ponen triste. El muslo y la espalda aún me duelen. Ojalá se acabase la guerra».

* Nombre ficticio



El gráfico muestra el número de casos verificados de los informes anuales del Secretario General de las Naciones Unidas sobre los niños y los conflictos armados. Es probable que los números reales sean más altos.

DEFINICIÓN: ASESINATOS Y MUTILACIONES

- **Asesinato:** toda acción en el contexto de un conflicto armado que genere la muerte de uno o más niños.
- **Mutilación:** toda acción que provoque una lesión grave, permanente e incapacitante, cicatrices o desfiguración a un niño.
- **Asesinar y herir** a niños como resultado de acciones directas e indirectas, incluidos: fuego cruzado, minas terrestres, bombas de racimo, artefactos explosivos improvisados u otros artefactos explosivos indiscriminados. Puede darse en el contexto de operaciones militares, demoliciones de viviendas, campos de búsqueda y captura o ataques suicidas. En esta categoría también se incluye la tortura.

2.2. Niños relacionados con fuerzas y grupos armados

En los últimos 20 años, las fuerzas estatales y los grupos armados no estatales de todo el mundo han reclutado a decenas de miles de niños y niñas para utilizarlos en diversos puestos como soldados, mensajeros, porteadores o como servicio doméstico. Según los informes anuales ONU CAAC, entre 2005 y 2016 hubo al menos 49.640 casos verificados de niños y niñas reclutados y utilizados por las fuerzas y grupos armados.

Según el estudio de Roos van der Haer con respecto al periodo 1989–2010, aproximadamente el 80 por ciento de todos los conflictos estatales de este periodo incluyen al menos una fuerza o grupo armado que utilizaba a los niños.

Desde finales de los años 90 a principios del siglo XXI, el mundo ha presenciado una proliferación de armas ligeras y económicas —en su informe de 1996, Graça Machel escribía que los líderes querían «explotar el valor de los niños», que empuñarían esas armas dando origen al establecimiento de secciones juveniles de las milicias y ejércitos, desde los paramilitares de Irlanda del Norte a los Kadogos (los pequeños) de la República Democrática del Congo. Un soldado de Myanmar citado en el informe de Machel recuerda que: «Había muchos niños corriendo hacia el campo de batalla y gritando como locos. Parecían inmortales, o inmunes o a saber qué, porque les disparábamos y no se detenían». Más recientemente, se han dado casos de niños y niñas a los que usan para realizar ataques suicidas y, en algunos casos, ni siquiera saben que se dirigen hacia su muerte.

Desde aproximadamente 2005 en adelante, los informes ONU CAAC anuales muestran que grupos armados no estatales y fuerzas armadas nacionales, incluidas las Fuerzas armadas de la República Democrática del Congo (FARDC), seguían reclutando niños.

La ONU verificó casi 8.000 nuevos casos de reclutamiento de niños en 2016. Nigeria encabezó la lista de casos notificados y verificados de niños relacionados con las fuerzas y grupos armados en 2016, con más de 2.000. El informe CAAC también muestra que los incidentes verificados de reclutamiento y uso de niños documentados en Somalia y la República Árabe Siria fueron más del doble que en 2015. Un informe reciente publicado por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Somalia (UNSOM) y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OHCHR) documenta un aumento del 269 por ciento en el número de niños reclutados en Somalia entre 2015 (903 casos) y 2017 (3.335).

El análisis de los informes sobre el reclutamiento de niños mostró que es más bien un problema en los conflictos extendidos. Se necesitan tropas para sustituir a los soldados adultos muertos o heridos en las primeras etapas de la lucha y la caída de las oportunidades económicas y los ingresos por hogar derivada del conflicto empuja a adolescentes y niños hacia los brazos de los grupos armados o militares, que les pueden ofrecer el mejor o el único salario de la zona.



LA HISTORIA DE KABALA

Kabala*, de 17 años y procedente de la República Democrática del Congo, perdió a sus padres a temprana edad y solo tenía a sus abuelos para cuidarle. Cuando estalló el conflicto en la región de Kasai en agosto de 2016, sus amigos le reclutaron para unirse al grupo armado local. Con la promesa de un buen salario y recompensas, Kabala se unió al grupo para poder pagarse los estudios.

«Se llevaban a los niños más pequeños porque sentían menos culpa», dice Kabala.

Bajo la influencia de las drogas y el alcohol, a Kabala lo mandaban al frente de batalla armado con palos y le decían que era invencible.

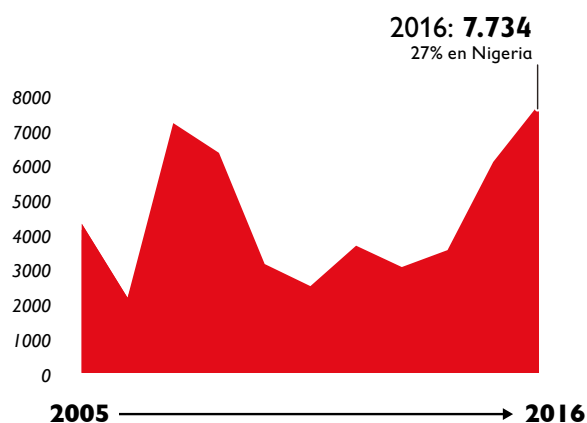
«Atacamos a muchos soldados. Matamos a muchos. Yo me divertía matándolos. Me transformé en un espíritu de la lucha. No sentía que matar estaba mal. Estaba anestesiado. Era todo mentira. Vi cómo morían mis amigos».

Tras ver morir a sus amigos y recibir un disparo en un pie, Kabala consiguió volver a casa. Aunque físicamente está a salvo, lucha por huir de sus recuerdos.

«Siento que he perdido mi infancia. Esta experiencia me ha afectado mentalmente. Sueño con cosas horribles que han pasado. Imágenes de los combates en las que sigo luchando, matando y siendo derrotado».

Kabala aún quiere, más que nunca, regresar a la escuela y ser abogado para poder defender a otros niños que han sido reclutados por los grupos armados.

* Nombre ficticio



El gráfico muestra el número de casos verificados de los informes anuales del Secretario General de las Naciones Unidas sobre los niños y los conflictos armados. Es probable que los números reales sean más altos.

DEFINICIÓN: RECLUTAMIENTO Y USO DE NIÑOS

- **Reclutamiento:** se refiere al llamamiento o alistamiento obligatorio, forzado o voluntario de niños en una fuerza armada o grupo armado siendo menores de la edad estipulada en los tratados internacionales aplicables a la fuerza armada o grupo armado en cuestión.
- **Uso de niños:** se refiere al uso de niños por parte de las fuerzas o grupos armados para cualquier tipo de tarea, incluidos, entre otros, niños y niñas usados como soldados, cocineros, porteadores, mensajeros, espías, colaboradores y esclavos sexuales. No se limita a niños que participen o hayan participado en agresiones.

Niños y niñas, algunos de ocho años, se ven obligados a combatir, transportar suministros y realizar otras tareas en el frente y como apoyo. Los combatientes adultos someten a los niños reclutados a violencia física y mental de forma constante y a algunos les han ordenado matar o cometer otros actos de violencia. Las niñas son vulnerables y no les queda otra opción que convertirse en las esposas o novias de los soldados o combatientes para conseguir protección, mientras que tanto niñas como niños son sometidos a violaciones y explotación sexual. A otros los usan como espías, para transportar equipamiento militar o suministros como agua y comida o para cocinar y realizar labores domésticas. Relacionarse con grupos armados conlleva muchos riesgos, incluso la muerte.

Los niños con discapacidades no están exentos. Los informes ONU CAAC indican que Al-Qaeda contaba con una sección juvenil en Iraq para niños de menos de 14 años denominada «Aves del paraíso». El objetivo del grupo eran los niños vulnerables, como huérfanos, niños de la calle y con discapacidades mentales para que se encargasen de los ataques suicidas contra las fuerzas del gobierno y los objetivos civiles.

Ser reclutado o utilizado por un grupo armado puede afectar de por vida a los niños, si es que sobreviven a la experiencia. Normalmente pierden años de escolaridad y socialización en sus comunidades —les roban la infancia y la educación—. El aspecto traumático de la brutalidad que han presenciado, experimentado o se han visto forzados a infligir puede provocar un profundo efecto psicológico bien entrada la madurez. Los que consiguen regresar a sus comunidades se pueden ver estigmatizados o rechazados, lo que dificulta su recuperación y reintegración.

2.3. Violencia sexual

La violación y las agresiones sexuales son una faceta del conflicto muy poco notificada, ya que, de hecho, se da fuera del escenario del conflicto. La violencia sexual contra adultos y niños se ha usado como táctica de guerra en todos los continentes, desde Afganistán a Siria, Colombia, Myanmar y la República Centroafricana. Es muy probable que las tendencias y cifras identificadas estén muy por debajo de la realidad.

La base de datos de Violencia sexual en conflictos armados (SVAC), que incluye violación, esclavitud sexual, prostitución forzada, embarazo forzado, esterilización/aborto forzado, mutilación genital y tortura sexual, muestra que, en todo el mundo, entre 1989 y 2009, un 35 por ciento de los conflictos incluyó algún tipo de violencia sexual contra los niños, aunque es probable que las cifras sean mucho mayores.

Según la base de datos de SVAC, los incidentes registrados de violencia sexual contra niños en zonas en conflicto aumentaron drásticamente desde 1989 hasta aproximadamente 2005, para descender de ahí en adelante. Estas cifras reflejan un aumento en la incidencia y la notificación de la violencia sexual en este periodo, en especial en la República Democrática del Congo. Solo en 2003, más de 250 mujeres y niñas de la zona de Kivu del Sur (República Democrática del Congo) necesitaron intervención quirúrgica para corregir las lesiones provocadas por violaciones.

Datos más recientes de los informes ONU CAAC, que comenzaron a registrar los incidentes verificados de violencia sexual en 2005, muestran al menos 17.515 casos notificados y confirmados de violencia sexual contra niños y niñas entre 2005 y 2016 en una muestra de

países afectados por conflictos. En este último informe, el Secretario General identificó 856 casos en 2016, más de un tercio de ellos en Somalia. Como muestra la imagen (página siguiente), hubo un pronunciado descenso en la notificación y verificación de violaciones de índole sexual de 2009 en adelante. Esto no se debe necesariamente a un descenso considerable de las cifras reales de violaciones sexuales, sino más bien a un poco habitual grado de concienciación y documentación a gran escala de las violaciones sexuales en masa que ocurrían en aquella época en la República Democrática del Congo, cuyo conflicto abarca el 72 por ciento de las violaciones sexuales contra niños de 2008.

Aunque las comparaciones tienen un uso limitado dado el grado de falta de notificaciones existente según los datos de SVAC, Asia y África son las regiones con mayor número de años de conflicto con violencia sexual contra los niños, un 50 y un 46 por ciento respectivamente. Oriente Próximo les sigue con un 38 por ciento de conflictos, mientras que América (35 por ciento) y Europa (13 por ciento) tienen menos tendencia.

Las notificaciones de violaciones sexuales suelen estar muy por debajo de la realidad por causa del estigma que acarrearán. Los informes ONU CAAC indican que, desde finales de los años 90 hasta principios del siglo XX, la violación se usaba como medio de limpieza étnica, incluidos Burundi, Chad y Sudán, que daban continuidad a una tendencia vista en Líbano y los Balcanes, entre otros lugares. Las mujeres y niños de los campos de refugiados y campos de desplazados internos (IDP, por sus siglas en inglés) son especialmente vulnerables, en especial a los secuestros para la explotación y esclavitud sexuales.

A veces, las fuerzas y grupos armados usan el estigma de la violencia sexual tanto como arma como por el propio acto —el informe anual de 2013 del Secretario General de las Naciones Unidas sobre los niños y los conflictos armados cita a las fuerzas del gobierno sirio por el supuesto secuestro de mujeres y niños en grupos para liberarlos varios días después en sus comunidades con el fin de exponerlos de forma intencionada como víctimas de violación.

Los informes apuntan a una probable correlación entre violencia sexual y otras violaciones graves. El estudio de 2013 «Explaining rape during civil war: Cross-national evidence (1980–2009)» descubrió que los participantes armados que reclutan a niños por la fuerza tienen más probabilidades de emplear la violencia sexual, ya que dependen de los secuestros.

También hay que mencionar que, mientras las mujeres y niñas se ven afectadas por la violencia sexual de forma desproporcionada, muchos niños también la sufren. La mayoría de los casos notificados en Afganistán, por ejemplo, son sobre niños. Quizá se deba a que no se notifiquen los ataques a niñas, pero también se atribuye a la prevalencia de la práctica del *bacha bazi*, donde se usa a los niños para la explotación y esclavitud sexuales, normalmente por parte de hombres del gobierno. Informes recientes destacan el sufrimiento y los ataques a niñas de comunidades minoritarias para infligirles violencia sexual, como las niñas yazidi, turcomanas, chabaquíes y cristianas, a manos del grupo Estado Islámico (ISIS) en Siria e Iraq.

El impacto de la violencia sexual en los niños es catastrófico, desde un punto de vista físico, psicológico y social.

Los niños que han sido víctimas de violencia sexual suelen mostrar lesiones físicas importantes, que pueden ser especialmente graves ya que sus cuerpos aún no han terminado de desarrollarse. Los daños que sufren en el aparato reproductor les pueden generar incontinencia, infertilidad y la condena de una vida de hemorragias y dolor. Se exponen a contraer enfermedades de transmisión sexual, incluidas sífilis, gonorrea y VIH. Las niñas que se quedan embarazadas pueden sufrir complicaciones mortales durante el parto, suelen verse forzadas a abandonar los estudios y pueden sufrir exclusión social y estigmatización. Sus probabilidades de estudiar, ganarse el sustento y casarse se pueden ver drásticamente reducidas o eliminadas por completo, con lo que son vulnerables a seguir sufriendo explotación.



LA HISTORIA DE SHADIBABIRAN

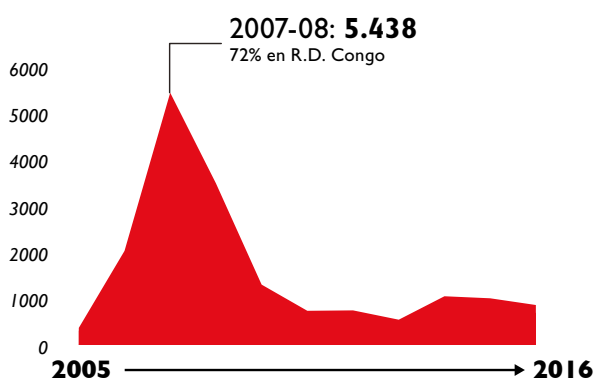
Shadibabiran*, de 16 años y procedente de Myanmar:

«Los militares llegaron a nuestra aldea, comenzaron a dispararnos y le dieron a mi madre en el tobillo. Luego, ordenaron a todas las chicas adolescentes que se pusiesen de pie y preguntaron dónde estaban nuestros padres. Le dije que mi padre había muerto hacía 15 años.

No me creyeron y unos soldados nos llevaron a mí y a otras dos chicas a la casa. Me dieron con un arma en la cara, me dieron patadas en el pecho y me pisotearon brazos y piernas. Luego me violaron tres soldados durante unas dos horas y, en algún momento, me desmayé.

Al patearme el pecho, me rompieron una costilla. Fue muy doloroso y apenas podía respirar. Aún me cuesta respirar, pero no he ido al médico ya que me da mucha vergüenza».

* Nombre ficticio



El gráfico muestra el número de casos verificados de los informes anuales del Secretario General de las Naciones Unidas sobre los niños y los conflictos armados. Es probable que los números reales sean más altos.

DEFINICIÓN: VIOLENCIA SEXUAL

- Un acto violento de naturaleza sexual contra un niño. Incluye la violación, otros tipos de violencia sexual, esclavitud sexual, prostitución forzada, matrimonio/embarazo forzado o esterilización forzada.
- **Violencia sexual:** todo acto sexual, intento de perpetrar un acto sexual o actos para traficar con la sexualidad de un niño. La violencia sexual adopta muchas formas, incluidos la violación, la esclavitud o el tráfico sexual, el embarazo forzado, el abuso sexual, la explotación sexual y el maltrato o el aborto forzado.
- **Violación / intento de violación:** relaciones sexuales no consentidas. Puede incluir la invasión de cualquier parte del cuerpo con un órgano sexual y la invasión de los orificios genital o anal con cualquier objeto o parte del cuerpo. Toda penetración se considera violación. El intento de violar a alguien sin que llegue a haber penetración, se considera violación.

2.4. Secuestros

El secuestro o rapto de niños durante los conflictos puede adoptar muchas formas —a los niños se los llevan para alistarlos a la fuerza, como sirvientes domésticos, para su explotación sexual, para pedir rescate o como venganza—.

Los informes ONU CAAC muestran que, entre 2005 y 2016, ha habido al menos 14.327 casos verificados de niños que han sufrido esta violación, con un momento cumbre en 2015, cuando se notificó el secuestro de al menos 3.421 niños, muchos de ellos niñas yazidi secuestradas por ISIS en Iraq y retenidas como esclavas por los combatientes. Es probable que estas cifras solo sean una pequeña indicación del total real, en parte porque el secuestro se suele superponer con otras violaciones —en especial el reclutamiento y la violencia sexual—.

Los informes anuales del Secretario General de las Naciones Unidas sobre los niños y los conflictos de entre 2005 y 2010 muestran un aumento de los casos de secuestro por diversos motivos, incluidos los trabajos forzados (Myanmar), conflictos sectarios (Iraq), intimidación, presión para la liberación o intercambio de detenidos (talibanes en Afganistán) y reclutamiento o represalias (Colombia, Filipinas y Sri Lanka).

Los informes indican un pico en el número de casos de niños secuestrados por participantes no estatales armados o fuerzas armadas nacionales para su esclavitud sexual, incluidos miles de niños secuestrados por el Ejército de Resistencia del Señor en Uganda, SPLA en Sudán del Sur, Al-Shabab en Somalia e ISIS en Siria e Iraq. Esto respalda los hallazgos del PRIO de que los grupos que reclutan a la fuerza son especialmente responsables del uso de niños soldado y violencia sexual y de una mayor ten-

dencia al uso del secuestro de niños para intimidar y atacar a determinados grupos étnicos o comunidades religiosas.

Según el informe anual de 2015, «el secuestro de niños ha sido principalmente un precursor de otras violaciones, como el asesinato y la mutilación, el reclutamiento y el uso de niños o la violencia sexual. En muchos casos, los gobiernos y grupos armados también arrestaban a los niños secuestrados».

El secuestro y el maltrato que suelen sufrir estos niños mientras están retenidos o arrestados, desde las violaciones en grupo a ser obligados a matar a otros niños, generan un impacto devastador en las víctimas y en sus familias. A menudo, los niños que consiguen regresar a casa llegan a comunidades que han sido destruidas por los conflictos o que siguen sumidas en la guerra, con muy poco apoyo psicosocial que les ayude a recuperarse de sus heridas físicas y emocionales. Muchos niños secuestrados durante los conflictos nunca regresan a casa.



LA HISTORIA DE HALIMA

Halima* es una chica de 16 años de Nigeria:

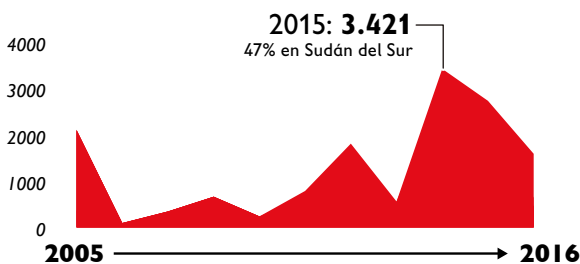
«Me capturaron cuando tenía 13 años. Ataron a mi madre a un árbol y luego le dispararon. Después de matar a todos los demás, me mandaron ir con ellos. Me resistí, así que me amenazaron con un arma. Me dijeron que me casaría con uno de ellos. Les dije que jamás lo haría, ya que habían matado a mi familia. Me dijeron que no tenía elección. Me casé dos días después. Ni siquiera sabía quién era. Ni siquiera le vi durante la ceremonia.

A veces, mi marido y yo hablábamos y le decía que me iba a escapar, pero él decía que jamás lo haría. Estuve completamente aislada todo el tiempo. A veces estaba una semana entera sin comida.

Con el tiempo, me quedé embarazada. Cuando estaba embarazada de ocho meses, me dijeron que mi marido había muerto en combate.

La primera vez que vi a otras personas fue el día en que me rescataron. Oí los sonidos de la guerra y supe que eran los militares. Me dieron pan y agua y me llevaron con ellos. Aún pienso mucho en el tiempo que pasé con los insurgentes. Cuando se me acercan hombres, me asusto. Y, cuando oigo ruidos fuertes, temo que vengan a por mí de nuevo. Espero que mis hijos reciban una educación y que jamás vivan las cosas que me sucedieron a mí».

*Nombre ficticio



El gráfico muestra el número de casos verificados de los informes anuales del Secretario General de las Naciones Unidas sobre los niños y los conflictos armados. Es probable que los números reales sean más altos.

DEFINICIÓN: SECUESTRO

- La captura, detención, retención o desaparición forzosa ilegal de un niño, ya sea de forma temporal o permanente, a efectos de cualquier forma de explotación.
- Se incluyen, entre otros, el reclutamiento para fuerzas o grupos armados, la participación en agresiones, la explotación o el abuso sexual, trabajos forzados, la retención como rehén y el adoctrinamiento.
- Si una fuerza o grupo armado recluta a un niño a la fuerza, se considera como dos violaciones independientes: secuestro y reclutamiento.

2.5. Ataques contra centros educativos y hospitales

Los ataques a centros educativos y sanitarios son cada vez más habituales en los conflictos actuales. Los niños que viven en zonas de guerra son cada vez más vulnerables mientras están en clase o en el hospital, que deberían ser lugares protegidos y seguros.

Según los informes anuales sobre los niños y los conflictos armados (CAAC) de Naciones Unidas, que comenzaron a registrar los ataques a escuelas y hospitales en 2005, en el periodo 2005–2016 hubo al menos 15.375 ataques a escuelas y hospitales. Esto representa un aumento del 100 por cien en tan solo una década, pero también es probable que sea un cálculo inferior a la realidad dada la limitada verificación de estos incidentes por parte de la ONU —como se explica a continuación, en los conflictos actuales las escuelas y hospitales reciben ataques casi a diario—.

En una reunión sobre los ataques a centros educativos realizada con arreglo a la fórmula Arria en octubre del año pasado, la Representante especial de los niños y los conflictos armados Virginia Gamba afirmó que 2017 se sitúa entre los peores años en cuanto a ataques a centros educativos. Esto también se demuestra en la documentación de Save the Children sobre ataques a centros educativos en 2017, con al menos 2.000 ataques solo en Yemen y la República Democrática del Congo, lo que refleja un aumento de más del 400 por ciento desde 2005.

Estamos presenciando el ataque sistemático a centros educativos en diversos conflictos recientes. En «Ataques a la educación 2014», la Coalición global para proteger la educación

de ataques (GCPEA) documentó ataques a la educación en al menos 70 países entre 2009 y 2012, siendo Colombia, Siria, Afganistán, Paquistán y Sudán los más afectados. Más recientemente, un estudio que Save the Children realizó en los Territorios palestinos ocupados encontró, en 2016, 256 violaciones relacionadas con la educación que afectan a 29.230 niños —en el año anterior hubo 190 violaciones—.

Los tipos de ataques perpetrados a escala mundial varían desde el incendio o bombardeo de escuelas, a su ocupación, la siembra de minas terrestres y el saqueo. También se han dado múltiples casos de asesinato de directores, profesores y funcionarios, además de las amenazas a los alumnos. Una investigación más reciente de la GCPEA ha mostrado que, entre 2013 y 2017, hubo una serie de ataques a centros educativos en 28 países con conflictos armados e inseguridad.

Las escuelas también se usan cada vez más como bases militares, centros de arresto y para el lanzamiento de misiles. La investigación de la GCPEA muestra que, entre 2013 y 2017, las fuerzas y grupos armados usaron las escuelas y universidades para usos militares en al menos 29 países de todo el mundo. Los informes anuales ONU CAAC documentan múltiples incidentes en los que se usan centros educativos para el reclutamiento y adoctrinamiento de niños. Por ejemplo, el 9 de diciembre de 2015, ISIS torturó y mató a una profesora en Ninawa (Iraq) por negarse a utilizar su plan de estudios.



LA HISTORIA DE BASMA

Basma* es una niña de 8 años de Siria:

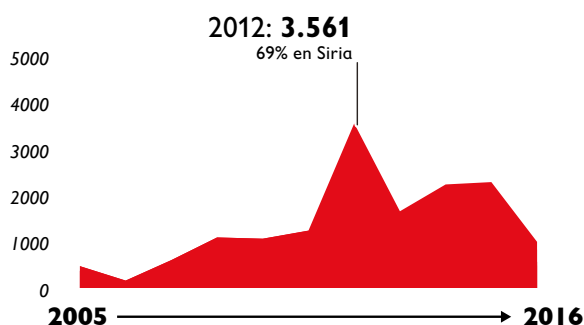
«Soy de una ciudad cercana a Damasco en la que estaban mi casa y mi colegio. Me encantaba mi escuela. Era muy bonita, mi profesor me quería y tenía muchos amigos. Estaba en clase cuando atacaron la escuela. Salimos de clase y corrimos a nuestras casas, pero luego me enteré de que muchos niños estaban heridos. No he vuelto a ver mi escuela ni a mis amigos y les echo mucho de menos.

Nos mudamos a otros sitios y alquilamos una casa en otra ciudad. Nunca dejé de ir a clase pero en esta nueva ciudad también atacaron el colegio y murieron 20 niños.

Después de esto, mi familia decidió ir más al norte porque en aquel momento esa zona era más segura. Pero la primera escuela a la que fuimos era muy mala y los profesores nos pegaban por tonterías como olvidar los deberes. Los profesores nos dejaban casi todo el tiempo solos en clase sin nada que hacer. Lo odiaba.

Ahora estoy en otra escuela y estoy mucho mejor. Me encantan los dibujos y los colores de las paredes. Mi favorito es el profesor de inglés, es muy amable y enseña muy bien».

*Nombre ficticio



El gráfico muestra el número de casos verificados de los informes anuales del Secretario General de las Naciones Unidas sobre los niños y los conflictos armados. Es probable que los números reales sean más altos.

DEFINICIÓN: ATAQUES CONTRA CENTROS EDUCATIVOS Y HOSPITALES

- Los ataques incluyen apuntar a centros educativos o sanitarios que provoquen su destrucción total o parcial. También se pueden incluir otras interferencias al funcionamiento normal de las instalaciones, como su ocupación, bombardeo, uso para hacer propaganda política o cualquier otra acción que cause daños a las instalaciones o a su personal.
- Nota: por «centro educativo» se entiende una institución educativa o centro de enseñanza reconocible y conocido por la comunidad como espacio de aprendizaje y delimitado de forma visible. «Centros sanitarios» son lugares a los que acuden personas enfermas y heridas a recibir asistencia sanitaria.

En los últimos años, se han perpetrado ataques contra escuelas y alumnos para evitar que las niñas asistan y para interrumpir la educación de las mujeres —esto lo vemos en Yemen, Pakistán y Nigeria, entre otros—. Un caso notable fue el secuestro en 2014 de 276 niñas de una escuela de Chibok (Nigeria) a manos de los insurgentes.

Los ataques notificados a instalaciones sanitarias también han aumentado, lo que desobedece de forma directa las Convenciones de Ginebra, que designan a las instalaciones sanitarias civiles y a su personal, incluidos hospitales, clínicas y ambulancias, zonas protegidas.

Según el informe de 2016 de la Safeguarding Health Coalition «Impunity Must End», hubo ataques o interferencias a instituciones sanitarias en al menos 23 países en conflicto o con inestabilidad política de todo el mundo. Según un informe de 2016 de Union of Medical Care and Relief Organizations, desde 2011 ha habido 1.004 ataques a instalaciones sanitarias de Siria.

Un informe realizado en Yemen en conjunto entre la Lista de observación de niños y conflictos armados y Save the Children descubrió que, en Yemen, entre marzo de 2015 y marzo de 2017, hubo más de 160 ataques contra instalaciones sanitarias y su personal, lo que favorece la crisis en el sistema sanitario del país y la rápida propagación de una enorme epidemia de cólera.

La violencia directa o indirecta y las amenazas contra centros educativos e instalaciones sanitarias generan un impacto devastador sobre los niños. En todo el mundo, 27 millones de niños no acuden a clase por causa de los conflictos, bien porque han sido desplazados y no tienen acceso a una escuela, porque sus escuelas están dañadas o destruidas, porque sus profesores han huido o porque sus padres temen enviarlos a clase por si sufren un ataque. La interrupción de la educación ejerce un impacto a largo plazo en el futuro de los niños y la recuperación socioeconómica de un país.

Los ataques a los centros sanitarios provocan que las personas heridas o enfermas suelen tener miedo a ir al médico y cada vez son más las mujeres de zonas en conflicto que mueren en casa durante el parto por no poder acudir a un centro médico. En muchos casos, hacen bien en tener miedo; en 2016, los ataques aéreos a un hospital de maternidad respaldado por Save the Children en Idlib (noroeste de Siria) amputaron las piernas a una mujer que estaba de parto y provocaron que las incubadoras con bebés prematuros se estrellasen contra el suelo. La destrucción de infraestructuras médicas ejerce un impacto a largo plazo en el sistema sanitario de un país y favorece la propagación de enfermedades contagiosas y la reaparición de otras que normalmente se mantendrían a raya mediante vacunas en tiempos de paz, como la polio y la difteria.

2.6. Denegación de acceso humanitario

La denegación de acceso humanitario y el asedio a la población civil son algo demasiado familiar en los conflictos actuales. Cuando se estaba terminando este informe, un grupo armado atacó las oficinas de Save the Children en Jalalabad (Afganistán). Cuatro voluntarios murieron asesinados, dejando atrás familias jóvenes, y hubo que suspender temporalmente los programas de ayuda —un recordatorio oportuno y devastador de los riesgos a los que el personal humanitario y las comunidades a las que apoyan se enfrentan a diario en las zonas en conflicto de todo el mundo—.

El análisis de los informes anuales CAAC de esta investigación muestra que la denegación de acceso humanitario en los conflictos ha aumentado en un 1.500 por ciento desde 2010 y apenas aparecía en los primeros años del informe. La violación conlleva el bloqueo del paso libre o la entrega a tiempo de ayuda humanitaria a personas necesitadas, además de los ataques deliberados contra el personal humanitario. La imagen (página siguiente) muestra un especial aumento en los últimos cinco años, donde Sudán del Sur experimentó la mayor prevalencia de casos verificados de denegación de acceso humanitario, además de 2013, año en que el 64 por ciento de los casos verificados tuvo lugar en los Territorios palestinos ocupados.

El informe anual más reciente indicó al menos 1.014 incidentes de denegación de acceso humanitario y ayuda solo en 2016. Los informes no mencionan el número de niños que se vieron afectados, pero sabemos que, por ejemplo, el año pasado se negó el acceso humanitario de forma habitual a más de 250.000 niños que vivían bajo asedio en Siria.

En la actualidad, esta es la única violación grave contra los niños que no se puede usar como detonante para citar a una parte de un conflicto en los anexos de los informes anuales del Secretario General de las Naciones Unidas sobre los niños y los conflictos armados. Pero esto no debería minimizar la gravedad de la cuestión —la denegación de acceso humanitario puede equivaler a un castigo colectivo de una población civil y, a menudo, provoca las muertes de más niños por hambre y enfermedad que el impacto directo de la propia violencia.

Desde 2009-2010 en particular, hemos presenciado el crecimiento de grupos extremistas que han bloqueado el acceso a las agencias humanitarias a los territorios que ellos controlan y cómo las fuerzas estatales impiden el paso de ayuda de salvamento a millones de sus compatriotas, mientras todas las partes atacan cada vez más a los agentes humanitarios. En la última década, hemos visto ciudades y provincias enteras convertirse en zonas peligrosas, incluidos algunos puntos de Aleppo y Raqqa (Siria), Mosul y Fallujah (Iraq) y partes de Somalia y Afganistán. Los niños de esas áreas han pagado un alto precio. Este periodo también ha estado marcado por el aumento de los robos de convoyes humanitarios a escala mundial y una creciente tendencia a atacar, secuestrar y asesinar a los agentes humanitarios.

Las tácticas de asedio y hambruna también se usan cada vez más como arma de guerra contra la población civil para intentar forzar a un grupo armado o a toda una comunidad a rendirse. Hemos visto esta tendencia principalmente en Siria, donde la ONU ha pasado recientemente varias semanas intentando per-

suadir al gobierno para que dejase salir de una zona retenida por la oposición a niños enfermos cuyas vidas estaban en peligro para que recibiesen atención médica, aunque también sucede en Gaza, en Sudán y en otras partes.

En Yemen, todos los bandos impiden el acceso humanitario y el adinerado vecino del país, Arabia Saudí, ha impuesto recientemente un bloqueo total de artículos humanitarios y comerciales a los civiles sometidos a la hambruna, supuestamente para evitar el tráfico de armas. Se negó la entrada a las vacunas necesarias para tratar un brote mortal de difteria —con un 90 por ciento de muertes infantiles— y los suministros de alimentos se devolvieron desde los puertos. En medio de la peor crisis humanitaria del mundo, 8,4 millones de personas están a punto de morir de hambre.

En su informe anual de 2017 sobre los niños y los conflictos armados, el Secretario General de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, describió la denegación de acceso humanitario como «un asunto tremendamente preocupante que agrava el impacto directo de las agresiones y posee consecuencias devastadoras para los niños, en especial en la etapa escolar». El aumento de la denegación del acceso humanitario —y la aparente incapacidad o falta de disposición de la comunidad internacional por detener la situación— es una tendencia preocupante, muestra de la creciente falta de respeto por los principios del Derecho internacional humanitario y de la distinción entre civiles y partes enfrentadas.



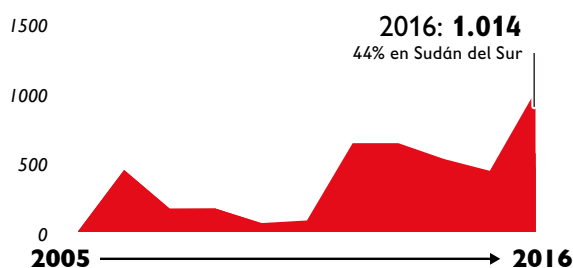
LA HISTORIA DE TAREQ

Tareq* es un estudiante de 14 años de Gaza y ya ha vivido tres conflictos. En el último, un cohete impactó en su casa. Por suerte, su familia consiguió escapar a tiempo, aunque perdieron todas sus pertenencias. La familia del primo de Tareq no tuvo tanta suerte. Se cobijaron en una escuela que los militares israelíes bombardearon y no sobrevivió nadie.

Desde abril de 2017, el suministro de electricidad y agua se limita a 2-4 horas al día y, a veces, ni eso. La poca agua que hay cuando llega la luz no es potable, ya que el 96 por ciento de las aguas subterráneas no se consideran aptas para consumo humano.

Desde que su padre se lesionó la rodilla, Tareq es el único que aporta ingresos a la familia. «La crisis de la electricidad y el hecho de tener que trabajar está afectando a mi rendimiento en la escuela», dice Tareq. «Antes de empezar a trabajar hace un año, mi nivel académico era bueno, pero desde entonces ha empeorado. El trabajo es agotador y, con los cortes de corriente, no hay luz para estudiar. Me suelo acostar cuando oscurece y voy a clase al día siguiente con los deberes sin hacer».

* Nombre ficticio

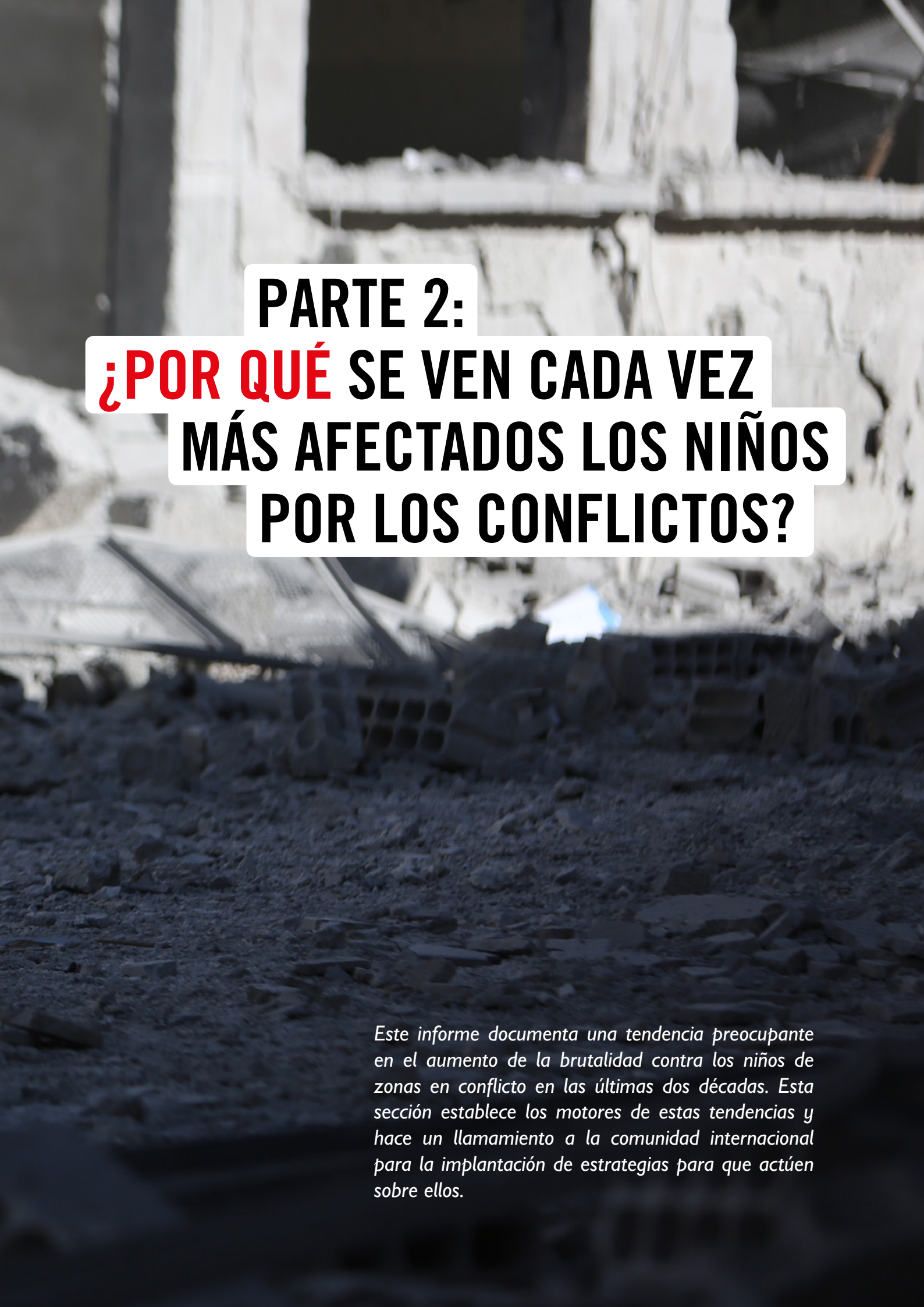


El gráfico muestra el número de casos verificados de los informes anuales del Secretario General de las Naciones Unidas sobre los niños y los conflictos armados. Es probable que los números reales sean más altos.

DEFINICIÓN: DENEGACIÓN DE ACCESO HUMANITARIO

- La privación intencionada de o el impedimento del paso de ayuda humanitaria indispensable para la supervivencia de los niños por parte de las partes implicadas en el conflicto, incluidas la obstrucción intencionada de suministros de rescate, según lo estipulado en las Convenciones de Ginebra, y la obstrucción considerable a la capacidad de los participantes humanitarios u otros pertinentes para acceder y ayudar a los niños afectados en situaciones de conflictos armados.
- Se considerará denegación tanto el acceso de los niños a la ayuda como la capacidad de las agencias humanitarias para acceder a las poblaciones vulnerables, incluidos los niños. Esta es la única violación grave contra los niños que aún no representa un motivo para figurar en los anexos del informe anual del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados.





PARTE 2:

**¿POR QUÉ SE VEN CADA VEZ
MÁS AFECTADOS LOS NIÑOS
POR LOS CONFLICTOS?**

Este informe documenta una tendencia preocupante en el aumento de la brutalidad contra los niños de zonas en conflicto en las últimas dos décadas. Esta sección establece los motores de estas tendencias y hace un llamamiento a la comunidad internacional para la implantación de estrategias para que actúen sobre ellos.



Aumento de los conflictos armados urbanos y uso de armas explosivas en zonas pobladas

En los últimos años, se ha visto una creciente tendencia hacia los conflictos armados en ciudades y pueblos, en los que las calles y hogares civiles se convierten en campos de batalla. La rápida urbanización hace que, a menudo, los conflictos se materialicen en zonas con gran densidad de población y se calcula que, actualmente, 50 millones de personas sufren los efectos de los conflictos armados urbanos. El sentido de la marcha está claro; en 1950, tan solo el 30 por ciento de la población mundial vivía en ciudades, una cifra que ha ascendido hasta el 54 por ciento en 2014 y se prevé que alcance el 66 por ciento de aquí a 2050.

El uso de armas explosivas en zonas pobladas —una táctica actualmente muy extendida en Siria, Iraq y Yemen— ejerce un impacto terrible en los niños. Observamos una creciente tendencia del aumento de víctimas civiles como resultado del uso de estas armas —entre 2011 y 2016, la ONG británica Action on Armed Violence registró un aumento de casi el 48 por ciento de muertos y heridos civiles en todo el mundo como resultado de la violencia con explosivos—. Según algunos cálculos, cuando se usan armas explosivas en zonas pobladas como ciudades y pueblos, el 92 por ciento de los muertos y heridos son civiles, comparado con el 34 por ciento que se da cuando estas armas se usan en otras zonas.

Estas armas abarcan desde artillería pesada y armas aerolanzadas a artefactos explosivos improvisados (IED), siendo estos últimos responsables del 46 por ciento de víctimas civiles en 2016 y los que usan los participantes no es-

tatales casi en exclusiva. El efecto de amplitud de estas armas tiende a ser el resultado de la explosión y el radio de fragmentación de una gran carga explosiva y de la falta de precisión de la descarga o el uso de varias cabezas explosivas.

Los niños son los más expuestos al riesgo de sufrir el impacto de estas armas —diversos estudios epidemiológicos demuestran que las heridas penetrantes (como las de metralla) en rostro, cabeza, cuello, brazos y tronco afectan al 80 por ciento de pacientes infantiles, un porcentaje mucho mayor que el 31 por ciento de los adultos. Las armas explosivas con efecto de amplitud también infligen daños considerables a las infraestructuras vitales de las zonas urbanas, como centros educativos, hospitales y redes de agua y eléctricas.

Además de provocarles la muerte y heridas, las armas explosivas están negando a los niños el acceso a la sanidad y la educación y están arruinando su futuro. Los hallazgos del informe de Save the Children sobre el conflicto de Siria —Heridas Invisibles— mostraron que el 84 por ciento de los adultos y casi todos los niños creen que los bombardeos continuos son la primera causa de estrés psicológico en las vidas cotidianas de los niños. Los niños que quedan discapacitados y afectados por problemas de salud mental y psicosociales (MHPSS, por sus siglas en inglés) suelen ser vulnerables a la explotación y el maltrato y les resulta más difícil contribuir a la economía de sus comunidades.

Intensidad y duración de los conflictos

La investigación del PRIO muestra claramente que, cuanto más intenso sea un conflicto (en cuanto a muertes derivadas del combate), más dure y más participantes formen parte, más expuestos están los niños a las violaciones.

Cuando hay más partes enfrentadas o un conflicto se vuelve internacional, el grado de competición entre los participantes es mayor y las probabilidades de tener que pagar se reducen, lo que genera una «carrera a la baja» en la que todos los bandos cometen acciones cada vez más brutales. Cuando los combatientes dependen del apoyo de patrocinadores extranjeros, los conflictos se ven potencialmente ampliados por la financiación de sus patrocinadores externos y los grupos o fuerzas ya no son tan responsables ante las poblaciones locales. Por tanto, tienen incentivos para emplear la violencia colectiva y sembrar el terror para tranquilizarlos. En este contexto, los niños son objetivos fáciles —vulnerables, obedientes y fáciles de manipular—.

Cuanto más dure un conflicto, más probabilidades hay de que se derrumben los órdenes legal, económico y social y de que proliferen las cifras de grupos combatientes, lo que también eleva la probabilidad de una conducta negativa de las partes enfrentadas. Los datos demuestran que determinadas violaciones graves tienden a ser tendencia juntas, en especial el uso de niños soldado y la violencia sexual.

Existen varios acontecimientos en curso que encajan con la descripción —Afganistán Siria, la República Democrática del Congo y Sudán del Sur, por ejemplo, cuentan con numerosos participantes, informes de violencia sexual

contra los niños y uso de niños soldado y un gran número de víctimas mortales—. Deben tomarse medidas mucho antes para que los conflictos no lleguen a este punto y actuar sobre las violaciones graves contra los niños desde el inicio para que los brutales crímenes descritos en este informe no se conviertan en la «nueva norma» en ese contexto.

Existe una pregunta sobre si esta tendencia está empeorando: ¿duran más los conflictos ahora que hace años? El Secretario General de las Naciones Unidas ha dicho recientemente que sí, al decir, en una reunión del Consejo de Seguridad celebrada en diciembre de 2017, que «el número de conflictos armados se ha reducido a largo plazo, pero en Oriente Próximo y partes de África han repuntado. Los conflictos son cada vez más complejos. Duran más —más de 20 años de media—, con lo que las personas desplazadas pasan cada vez más tiempo alejadas de sus hogares y comunidades».

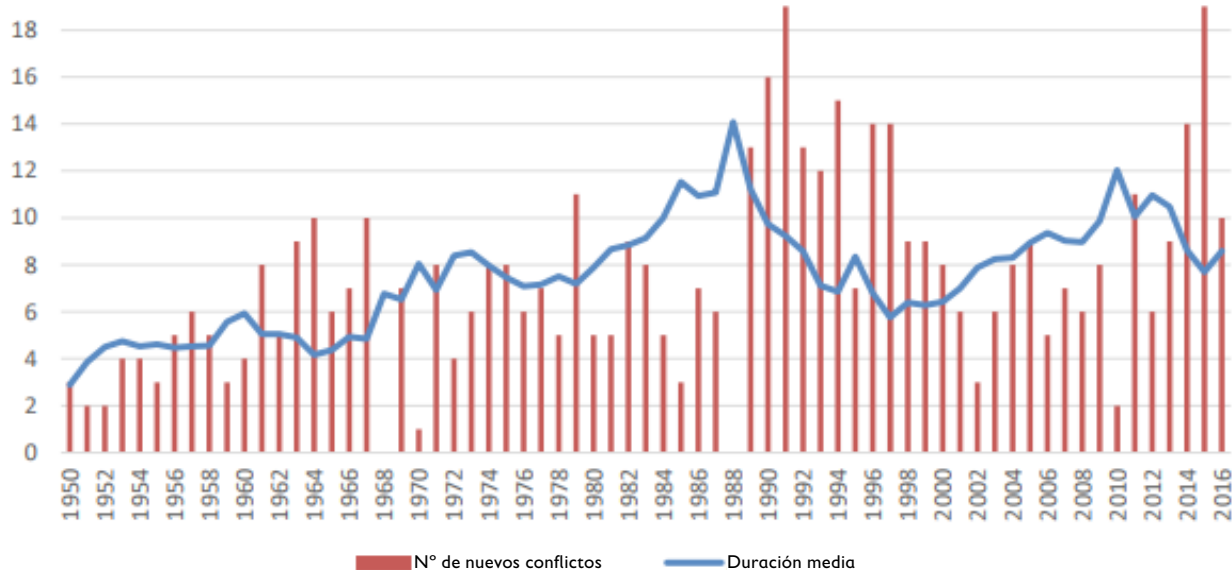
El siguiente gráfico (página siguiente) muestra el número de nuevos conflictos y la duración media de los conflictos estatales por año. Si observamos la duración media de los conflictos estatales, está claro que hay un aumento en las últimas décadas con respecto a los años 50. Si observamos los últimos años, los conflictos estatales de los años 90 duraron una media de 7,8 años, comparados con un ligero aumento en los últimos 10 años, con una media de 9,7 años de duración. Vemos un descenso en la duración de los conflictos entre 2011 y 2015, para ver otro aumento de 2015 a 2016.

Aumento de los grupos armados no estatales

Como ya se mencionó, ha habido un aumento pronunciado y notificado en el número de grupos armados no estatales que han actuado en los conflictos durante las últimas dos décadas. Esto plantea diversos desafíos singulares y potenciales amenazas adicionales para los niños.

Normalmente, los grupos armados no estatales no actúan bajo el mismo grado de estructuras de mando y control que las fuerzas militares estatales. Pueden multiplicarse y fragmentarse rápidamente, como ya hemos visto en Siria y otros puntos. Esto dificulta muchísimo la labor de identificación, control y notificación de las violaciones que cometen. No han firmado ninguna convención ni tratado

de DHI y es poco probable que hayan recibido formación a este respecto, aunque tienen obligaciones según el DHI y están obligados a cumplir con el derecho consuetudinario internacional. La organización Geneva Call en particular ha hecho una labor admirable a la hora de formar a los participantes no estatales armados y conseguir que 63 grupos firmasen «escrituras de compromiso» pero, en la práctica, es extremadamente difícil que los gobiernos u órganos internacionales ejerzan presión diplomática sobre los grupos armados no estatales para que cumplan con el DHI.



Falta de control

Uno de los aspectos más preocupantes de esta investigación ha sido localizar las enormes lagunas existentes en los datos desglosados específicos sobre niños en conflictos, así como datos más extensos sobre violencia sexual y víctimas civiles. Las partes enfrentadas no están llevando un registro ni sistemático ni transparente del daño civil que provocan sus acciones, desde los centros educativos y hospitales atacados al número de niños asesinados y mutilados. Incluso cuando algún participante lleva un control de las víctimas, como hace la Coalición anti ISIS en Iraq y Siria, dirigida por EE. UU., sus cifras pueden estar calculadas muy por debajo de la realidad.

En enero de 2018, Airwars —una organización sin ánimo de lucro que registra las víctimas de la guerra aérea internacional en Iraq, Siria y Libia— informó de que las muertes de no combatientes procedentes de ataques aéreos y con artillería pesada de la Coalición habían aumentado en más de un 200 por ciento en 2017, con un cálculo de al menos 6.102 civiles asesinados. Esto contrasta enormemente con los cálculos generales de la Coalición, que afirma haber matado o herido a 93 civiles el año pasado. Sea cual sea la cifra real, la enorme disparidad deja claro que ni los militares con mejores recursos invierten en el seguimiento del daño infligido a los civiles. El Dr. Afzhal Ashraf, antiguo alto cargo de la Real Fuerza Aérea Británica, comentó a Save the Children que: «la precisión de nuestras armas ha superado a la precisión de la inteligencia».

Al mismo tiempo que las partes enfrentadas no controlan su propia conducta, las fuerzas y grupos armados impiden continuamente que los mecanismos de inspección independientes controlen, notifiquen y verifiquen las violaciones graves y las víctimas civiles de las zonas en conflicto.

El resultado es que hay un número desconocido de violaciones graves contra los niños ocultas que tienen lugar a la sombra de la guerra. Esto hace que resulte difícil tratar los problemas antes de que estén arraigados e incluso más difícil hacer pagar a los responsables. El control actúa como arma disuasoria para las partes enfrentadas a la hora de cometer futuros crímenes, ya que temen tener que pagar por sus acciones. La oficina del Representante especial por los niños y los conflictos armados y UNICEF realizan una labor de gran importancia a la hora de documentar violaciones graves, por medio del MRM, pero necesitan más recursos de forma urgente además de un mejor acceso sin restricciones para los equipos de control y notificación.

Crisis de cumplimiento

Al mismo tiempo que no se controlan adecuadamente los daños causados a los niños, vemos una perjudicial desidia a la hora de hacer pagar a las partes enfrentadas por las violaciones de la legislación y normativa creadas para proteger a los civiles afectados por los conflictos.

Tras un periodo de aumento de la colaboración internacional tras el fin de la Guerra Fría que benefició a los civiles afectados por los conflictos, parece que estamos en una era de retirada de la cooperación hacia el aislacionismo. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, a veces paralizado por desavenencias internas y un conocido interés propio nacional, no ha hecho lo suficiente por proteger a los niños de Siria, Yemen, Sudán del Sur y otros puntos —y, a veces, da prioridad a ganar puntos a escala geopolítica más que a las vidas de los niños—.

Las armas indiscriminadas y letales, en cuya progresiva eliminación la comunidad internacional hizo un gran progreso entre los años 90 y 2010, en especial el uso de minas terrestres, bombas de racimo y armas químicas, están regresando en los conflictos actuales, aparentemente sin consecuencias para los infractores. Los gobiernos están ayudando a alimentar la violencia al enviar armas en lugar de fuerzas de paz. En Yemen, donde el conflicto ha creado la mayor crisis humanitaria mundial y se han bombardeado decenas de centros educativos y hospitales, EE.UU., Reino Unido, Noruega y otros países siguen vendiendo armas y equipamiento militar de primera calidad a la

Coalición saudí, mientras Irán, Rusia y otros estados adentran divisiones que alimentan las guerras de Siria y otros lugares.

La falta de respeto por la legislación y la normativa del sistema internacional y la parálisis de la cooperación están alimentando las violaciones graves contra los niños. Existen mecanismos para proteger a los civiles a escala local, nacional, regional e internacional, que la comunidad mundial ha desarrollado a conciencia y aceptado en las décadas posteriores a la II Guerra Mundial —aunque no se utilizan correctamente y, de hecho, están minados por el enfoque en el supuesto interés propio nacional y *realpolitik*—.



RECOMENDACIONES: ¿CÓMO PODEMOS PROTEGER A LOS NIÑOS DE LOS HORRORES DE LA GUERRA?

Actualmente, al menos 350 millones de niños y niñas viven en áreas afectadas por los conflictos en todo el mundo. No conseguir proteger a muchos de ellos es uno de los problemas que definen a nuestra época y hay que actuar al respecto de forma urgente. Las violaciones continuadas contra los niños tendrán consecuencias de largo alcance para las generaciones futuras, mientras intentan recomponer las piezas de las guerras actuales.

Este informe propone un eje de acción práctico y factible que consta de cuatro partes:

- **Evitar que los niños estén expuestos al riesgo**
- **Ratificar la legislación y normativa internacional**
- **Hacer que los responsables paguen por sus hechos**
- **Reconstruir las vidas destrozadas**

Solicitamos a los estados y a otros participantes con influencia que renueven su compromiso con el plan de acción sobre los niños y los conflictos armados mediante el reconocimiento de los hallazgos de este informe y la adopción de las recomendaciones específicas que figuran a continuación, con el fin de evitar la exposición de los niños al riesgo, ratificar la legislación y normativa internacional sobre niños en zonas en conflicto, hacer que los violadores paguen y reconstruir las vidas destrozadas.

EVITAR QUE LOS NIÑOS ESTÉN EXPUESTOS AL RIESGO

Quizá resulte una afirmación obvia, pero se olvida con mucha facilidad: la forma más eficaz de proteger a los niños del horror de la guerra es evitar que haya guerras. Según el Índice de paz global de 2017, cada dólar invertido en el fomento de la paz puede generar un descenso de 16 dólares en el coste de los conflictos armados. Abordar de forma sistemática los factores y facilitadores subyacentes del conflicto —como la interrupción del estado de derecho, la corrupción, la desigualdad, la discriminación y la falta de respeto de los derechos básicos— es vital para evitar la exposición de los niños al riesgo.

Un aspecto importante de la prevención es la atenuación a escala nacional, regional e internacional. La labor vital que realiza el departamento de Asuntos Políticos de la ONU a este respecto debería fortalecerse y recibir un mayor apoyo en cuestión de conocimientos sobre la protección de los niños. La financiación y la formación de organizaciones de la sociedad civil y no gubernamentales que trabajan para facilitar el diálogo y abordar la tensión a escala local deberían fortalecerse y recibir más apoyo para incluir la participación y las opiniones de los niños.

Cuando la violencia estalla y se despliegan las fuerzas de paz, estas deben tener formación sobre la protección de los niños —e incluir una unidad con recursos suficientes de asesores sobre protección infantil—. Diversos estudios sistemáticos de los efectos de las fuerzas de paz concluyen que estas reducen el grado de violencia general en guerras civiles y evitan

que los conflictos se extiendan el reducir la movilidad de los participantes armados, pero, como ya se explicó, cuando estas fuerzas de paz no tienen la formación adecuada, pueden ser parte del problema. Las partes enfrentadas también deberían recibir formación sobre los derechos de los niños y las obligaciones legales que les corresponden según el DHI —fuerzas armadas estatales y no estatales—.

RECOMENDACIONES:

- Los donantes deberían cumplir con los compromisos asumidos en el acuerdo de la Gran negociación de la Cumbre humanitaria mundial de proporcionar financiación durante varios años en las crisis extendidas para que se pueda realizar una programación flexible con el fin de abordar las causas subyacentes del conflicto.
- Los gobiernos deberían aumentar los recursos invertidos en el fomento de la paz, por ejemplo hasta los 27 dólares per cápita recomendados por el Instituto para la Economía y la Paz (IEP).
- Los donantes deberían aumentar de forma considerable las inversiones en el fomento de la paz e iniciativas para la prevención de conflictos centrados en la juventud, creando así una generación de pacifistas, con una mayor inversión en el desarrollo de capacidades sobre conceptos, enfoques y habilidades necesarios para crear la paz.
- Los militares deberán formar a las fuerzas nacionales en cuestiones de Derecho humanitario internacional, Ley de derechos humanos y Ley sobre refugiados, y desplegar a fuerzas de seguridad disciplinadas y con formación sólida en cuestión de derechos de los niños.
- Se desplegarán expertos en protección infantil en las fuerzas de las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Unión Europea, la OTAN y otras organizaciones regionales.
- Todas las fuerzas militares y de policía deberán asegurarse de recibir formación especializada centrada en los niños antes y después del despliegue, incluida la capacidad de evitar y controlar las violaciones contra los niños.

RATIFICAR LA LEGISLACIÓN Y NORMATIVA INTERNACIONAL

Los estados y los participantes armados deberían adaptarse a la naturaleza cambiante de los conflictos y atenuar los crecientes daños que provocan a los niños. El pronunciado aumento ocurrido entre 2005 y 2016 en las notificaciones de asesinatos y mutilaciones de niños deja claro que es urgente reflexionar sobre la gestión de las agresiones.

Los estados también deben adoptar sólidas estrategias actualizadas de protección de la población civil y asegurarse de que sus fuerzas, así como los que actúan bajo el mandato de las operaciones de las fuerzas de paz de la ONU, cuentan con oficiales y consejeros especializados en protección infantil en las misiones de fomento de la paz y políticas.

Las fuerzas y grupos armados deberían evitar el uso de armas explosivas con efecto de amplitud en zonas pobladas.

Los estados también deberían implementar los mecanismos existentes para proteger a los niños en zonas en conflicto, incluidos las Convenciones de Ginebra, la Convención sobre los Derechos del Niño y su protocolo opcional sobre la participación de los niños en conflictos armados, y defender los compromisos políticos como la Declaración sobre escuelas seguras (SSD), los Principios de París y los Principios de Vancouver. La SSD contiene diversos compromisos destinados a fortalecer la prevención y la respuesta ante ataques a la educación durante los conflictos armados, incluida la reducción del uso de infraestructuras educativas con fines militares.

RECOMENDACIONES:

- Todos los estados y los participantes armados deberían respetar sus compromisos u obligaciones según lo estipulado en el Derecho humanitario internacional.
- Todos los estados deberían defender e implementar los Compromisos y Principios de París.
- Todos los estados deberían defender e implementar la Declaración sobre escuelas seguras.
- Los participantes armados no estatales deberían firmar e implementar las Escrituras de compromiso de Geneva Call para proteger a los niños de los efectos de los conflictos armados.
- Todos los estados y participantes armados deberían evitar el uso de armas explosivas en zonas pobladas para limitar el daño que causan a los civiles.

HACER QUE LOS RESPONSABLES PAGUEN POR SUS HECHOS

Este informe pone de relieve las limitaciones de los datos sobre las violaciones contra los niños en zonas en conflicto. Se necesita con urgencia un control más eficaz para comprender mejor cómo afectan los conflictos a los niños, actuar como freno a la continuación de los abusos y garantizar que los responsables paguen por sus actos.

Los estados y los participantes armados deberían comprometerse a llevar un registro sistemático de los daños infligidos a los civiles en los conflictos actuales y futuros. También debería haber mucho más apoyo, a escala internacional y en el campo, al trabajo del MRM y el SRSG CAAC, incluida la exploración de nuevas tecnologías innovadoras con el fin de mejorar las notificaciones y verificaciones de las violaciones.

Los gobiernos deberían investigar y procesar a los autores de las violaciones graves contra los niños, incluidas las personas de la cadena de mando responsables de las violaciones. Los niños que ejerzan violaciones en los conflictos deben, en primer lugar, considerarse víctimas y no delincuentes. La comunidad de donantes debería respaldar los sistemas de justicia nacionales durante y después de los conflictos, también mediante la provisión de recursos y capacidades técnicas y la implementación de normas y principios de justicia juvenil.

Se necesitan voluntad y presión políticas más sólidas para garantizar que la Corte Penal Internacional (ICC), los tribunales internacionales, las comisiones de investigación y otros mecanismos se centren en los crímenes cometidos contra los niños. Es necesario investigar más para analizar por qué ha habido tan pocos procesos para tener en cuenta la sospecha de

violaciones del DHI y la Ley de Derechos humanos contra los niños en conflictos armados y por qué este tema apenas recibe atención en la labor de las Comisiones de investigación.

RECOMENDACIONES:

- Los estados y los participantes armados deberían comprometerse a realizar un seguimiento sistemático del daño ocasionado a civiles en los conflictos actuales y futuros, incluidos las víctimas desglosadas por edad y sexo y los ataques a infraestructuras civiles.
- Los Estados miembro de las Naciones Unidas deberán fortalecer el Mecanismo de control y seguimiento (MRM) de las Naciones Unidas mediante la inversión en la identificación y verificación de casos, incluida la aplicación de innovaciones tecnológicas para mejorar las notificaciones y la verificación.
- Además de otras obligaciones, los gobiernos deberán de evaluar las ventas de armas a partes del conflicto teniendo en cuenta si dichas partes han sido mencionadas en los informes CAAC anuales como culpables de cometer violaciones graves contra niños.
- Los estados deberán demostrar voluntad política e invertir recursos para garantizar que los sistemas judiciales internacionales, regionales y nacionales aborden las violaciones de los derechos de los niños en los conflictos, fortaleciendo la colaboración con la ICC y otros órganos judiciales, como los tribunales ad hoc y las cortes especiales independientes.

RECONSTRUIR LAS VIDAS DESTROZADAS

La reconstrucción de vidas destrozadas es clave tanto para el futuro de los niños afectados como para nuestro futuro en común. Un área que no ha recibido la atención suficiente es el impacto de los traumas que los niños han sufrido. El año pasado, Save the Children publicó una serie de informes que documentan los efectos debilitantes a largo plazo del sufrimiento y los traumas relacionados con la guerra de los niños de Siria e Iraq. Al no proteger a los niños de zonas en conflicto de sus peores efectos, se alimenta el ciclo de violencia, como demuestra un informe reciente publicado por la Unión Africana. Es vital que demos responsabilidad para con los niños y las familias afectados por los conflictos.

Aunque poner fin a los conflictos supone un gran desafío, los Estados miembro de las Naciones Unidas cuentan con la capacidad de aumentar la ayuda humanitaria que se ofrece a los niños que sufren el impacto directo e indirecto de los conflictos. Las intervenciones correctas pueden favorecer la resistencia de los niños y sus familias ante los peores efectos de los conflictos y ayudarles a recuperarse por completo. Save the Children tiene el compromiso de conseguirlo a escala mundial y ha visto cómo algunas intervenciones relativamente sencillas —como que los niños puedan volver a clase— produce un impacto significativo.

Por tanto, la comunidad internacional debería invertir urgentemente en programas de protección y en un enfoque integrado hacia la salud mental y el apoyo psicosocial (MHPSS) de los niños afectados por la guerra, incluidas las necesidades específicas de los niños con discapacidades. Esto incluye la contratación y despliegue de trabajadores sociales y profesionales sanitarios locales y la formación de los

que están en contacto con los niños con más frecuencia, como profesores, trabajadores sociales y personal sanitario de la comunidad.

RECOMENDACIONES:

Los donantes deberían aumentar las inversiones y el apoyo a programas de protección de los niños en zonas en conflicto, incluidos aquellos anteriormente relacionados con fuerzas y grupos armados, como la reintegración sostenible, el apoyo psicosocial, la gestión de casos de protección infantil, la educación y la formación, el apoyo a y fortalecimiento de las familias y los mecanismos de protección infantil comunitarios.

Los donantes deberían invertir en formar y contratar a trabajadores sociales y profesionales de la salud mental de los países afectados por conflictos para ofrecer apoyo específico sobre protección infantil, salud mental y psicosocial a los niños de dichos países.

Las instituciones financieras internacionales deberían plantearse metodologías de recaudación de fondos con el fin de compensar y rehabilitar a los niños afectados por los conflictos, incluida la apropiación de fondos embargados o autorizados.

Los donantes deberían aumentar las inversiones en protección, servicios de salud mental y psicosociales y educación para emergencias —actualmente, menos del 5 por ciento de los fondos humanitarios se destinan a estos sectores.

Los profesionales deberán fortalecer la conexión entre el MRM y las evaluaciones y programas operativos de colaboradores humanitarios para garantizar una respuesta contundente a las necesidades de los niños cuyos derechos han sido violados.



فوق







